

ALFONSO NOVO *

EL HIJO DEL HOMBRE EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Atrevido por demás sería pretender sintetizar en un artículo de estas dimensiones todo lo que se ha escrito, y se sigue escribiendo, acerca de la expresión «el hijo del hombre» en los evangelios. Joseph Coppens recopiló hasta 1973 unos doscientos veinte títulos, a los que añadió cuatro páginas más de bibliografía en su obra póstuma *Le Fils de l'Homme néotestamentaire*¹. Todavía hoy, sólo con echar una ojeada al *Elenchus bibliographicus* que publica anualmente la revista *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, se puede apreciar cómo cada año los títulos al respecto, entre libros y artículos, no suelen bajar de cuatro o cinco... y no están todos los que son. Por desgracia para el público de lengua española, la mayor parte de las publicaciones son extranjeras y no traducidas, de modo que el lector instruido pero no especializado depende sobremanera de las interpretaciones de J. Jeremias o de G. Vermes, por no hablar de la de J. B. Cortés y F. M. Gatti², divulgada entre nosotros por J. Mateos con su costumbre de traducir la fórmula como «el Hombre» en la *Nueva Biblia Española*.

* Doctor en Teología, profesor del Instituto Teológico Compostelano, director de la revista *Compostellanum*.

¹ Cf. *La relève apocalyptique du messianisme royal. III. Le Fils de l'Homme néotestamentaire*, Peeters-Leuven University Press, Leuven 1981, 2-6.

² Cf. «The Son of Man or the Son of Adam», *Bibl* 49 (1968), 457-502.

Recopilar todas las interpretaciones sería tarea poco menos que imposible³. Las pretensiones de este trabajo son mucho más modestas. Aquí vamos a prescindir de cuestiones tan interesantes como las posibles relaciones de la expresión con las ideas gnósticas o, en cualquier caso, míticas del «hombre primordial» (*Urmensch*), así como de establecer con seguridad la datación del *Libro de las Parábolas* de Henoc⁴ u otras cosas por el estilo. Simplemente, se irán analizando uno por uno todos los textos donde aparece la expresión, prescindiendo por el momento de la clásica tripartición entre los textos referidos al Jesús terreno, textos que hablan de la pasión (y exaltación) y textos referidos a la venida de un personaje celeste. Sólo al final, a modo de recapitulación, habrá ocasión de considerar la multiplicidad de usos de esta fórmula que las tradiciones evangélicas atribuyen a Jesús.

Sólo una cosa es preciso recordar brevemente. La fórmula «hijo del hombre» es un semitismo que significa «ser humano», usado muchas veces en sentencias de tipo gnómico, aunque no sólo⁵. No puede demostrarse en ningún caso que sea una perífrasis del pronombre personal de primera persona. Ninguno de los ejemplos aducidos por G. Vermes⁶ lo prueba. Vermes parece confundir significado con referencia. Que en una frase «el hijo del hombre» se refiera concretamente al sujeto que habla no significa que sea una perífrasis del yo. Si un emigrante dice: «el que está lejos de casa sabe lo que es añorar», «el que está lejos de casa», en este caso concreto, se refiere a él mismo, pero en ningún caso es una perífrasis del yo. Lo mismo sucede en los casos sacados de la literatura rabínica que Vermes propone como ejemplos de un uso perifrástico de la expresión «hijo del hombre». Todos ellos tienen sabor a sentencia general, aunque el hablante se la aplique a su caso particular⁷.

³ Un completo resumen del *status quaestionis* hasta 1980 se encuentra en J. COPPENS, *Le Fils de l'Homme*, 6-21.

⁴ La validez de este testimonio ha sido puesta en duda a causa de su ausencia en la biblioteca de Qumran (cf. J. T. MILIK, «Problèmes de la littérature hénochique à la lumière des fragments araméens de Qumrân», *HTR* 64 (1971), 333-378).

⁵ Sobre los aspectos filológicos de la expresión, cf. J. A. FITZMYER, «The New Testament Title "Son of Man" Philological Considered», en *A Wandering Aramean. Collected Aramaic Essays* (SBLMS, t. XXV), Missoula, 1979, 143-160; G. VERMES, «The Use of br nš /br nš in Jewish Aramaic», en M. BLACK, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Oxford 1967³, 310-330; Id., «The Present State of the "Son of Man" Debate», *JJS* 39 (1978), 123-134.

⁶ *Jesús el judío*, Muchnik, Barcelona 1994, 174-180.

⁷ Cf., al respecto, B. D. CHILTON, «The Son of Man: Human and Heavenly», en F. VAN SEGBROECK *et al.* (eds.), *The Four Gospels 1992. Festschrift Frans Neirynck*, Leuven University Press, Leuven 1992, I, 203, 218; así como el artículo de Fitzmyer citado en nt. 3.

Ignoro si en el dialecto galileo hablado por Jesús el *alef* enfático tenía o no valor determinativo, y no sé tampoco si quienes tradujeron sus dichos al griego hablaban el mismo dialecto que él. Por tanto, tampoco es evidente para mí (a pesar de que, al parecer, para algunos sí lo es) qué expresión aramea exacta se oculta bajo la traducción ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου. Lo que sí me parece razonable es renunciar a sutilizar sobre los matices originales cuando no sabemos qué tipo de traductor tenemos delante. La expresión «el hijo del hombre» está determinada en sus dos sustantivos, pero eso no significa que siempre que aparece esté denotando la misma determinación en el dicho original, dado que, en caso de llevar *alef* enfático con valor determinativo, lo llevaría en el segundo miembro («hombre»), pero no en el primero («hijo»). Por ello, y a pesar de los dos artículos griegos, dejo abierta la posibilidad de que en el dicho original arameo (si lo hubo) el significado fuera «el hombre» o «un hombre».

Mucho se ha debatido sobre si «el hijo del hombre» puede tener un significado concreto apocalíptico. Dada la difícil datación del libro de las parábolas de Enoc, no es seguro que existiera tal concepción en el pensamiento palestino del primer tercio del siglo primero. Sí es irrefutable la existencia en los sinópticos de algunas menciones explícitas a la misteriosa figura humana de Dn 7,13, más otras implícitas. Que sean atribuibles a Jesús o no, es otra historia.

Prescindo de expresar una opinión —y, con mayor motivo, una certeza— acerca de si tal o cual dicho proviene del mismo Jesús. Si en alguna ocasión me inclino a aceptarlo o rechazarlo, será sólo incidentalmente: no es ésta la finalidad del artículo. Trato más bien de estudiar los textos en su realidad concreta, rastreando hasta donde me sea posible la historia de la tradición, pero sin poder tener jamás garantías de que tal dicho ha sido pronunciado efectivamente por el maestro de Nazaret. Si acaso, en alguna ocasión habrá más bien argumentos para inclinarse a rechazar su «autenticidad» (palabra peligrosa que conviene usar con cautela). Sólo al final, y casi de soslayo, expresaré a grandes rasgos mi postura al respecto⁸.

⁸ En relación con este punto, Ch. Perrot señala cuatro posturas exegéticas: *a*) todos los *logia* sobre el hijo del hombre son auténticos; *b*) sólo lo son aquellos referentes al hijo del hombre futuro —opinión que señala como mayoritaria—; *c*) tan sólo son auténticos los dichos que se refieren al hijo del hombre en su actividad terrena; *d*) ningún *logion* sería auténtico (cf. *Jesús y la historia*, Cristiandad, Madrid 1982, 196-7). La clasificación es útil pero, como veremos, insuficiente (de hecho, no me identifico con ninguna de esas posturas).

Reconstruir las tradiciones literarias tiene mucho de apuesta hipotética. Aparte de los argumentos que proporciona la comparación de los textos, hay un importante factor personal acerca de lo que uno cree que pudo haber sucedido, de lo que le parece históricamente más verosímil. Pero no es un trabajo inútil. Al menos, por claridad, uno debe exponer cuáles son sus presupuestos.

HIPÓTESIS PARA LA HISTORIA SINÓPTICA

Es desconcertante constatar con cuánta frecuencia advierten los especialistas que la teoría de las dos fuentes no debe ser tomada estrictamente, sino que es más bien una hipótesis válida que funciona, para luego comprobar que parten de ella como de un presupuesto dogmático e indiscutible. Hay que reconocer, sin embargo, que, tomada así, sin más, la teoría de las dos fuentes hace aguas por todas partes.

No puedo aquí desarrollar un análisis detallado de por qué es imposible que Lucas conociera el evangelio de Marcos, mientras que éste y Mateo tuvieron una fuente común más amplia que el primitivo evangelio que leyó aquél. Pero el hecho de que la teoría de las dos fuentes nunca haya sabido dar una explicación satisfactoria de la «gran omisión lucana»⁹ debería ser un toque de atención. Por otra parte, la estrecha relación entre la multiplicación de los panes y la confesión mesiánica de Pedro es rota por el «gran inciso marcano»; ¿fue Lucas tan perspicaz como para redescubrir la trama original?

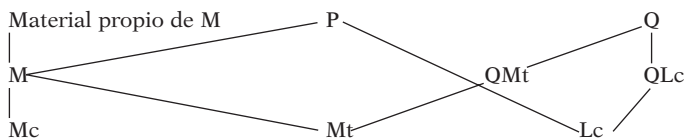
Para abreviar, indicaré a grandes rasgos cuáles son mis presupuestos. Parto de la existencia de un primitivo evangelio arameo que muy pronto fue traducido (a veces servilmente) al griego. A este primitivo evangelio griego lo llamaré P. A su vez, muy pronto se recopiló una colección de dichos atribuidos a Jesús, casi siempre sin marco narrativo —y, cuando se da el marco narrativo, podría tratarse de una reconstrucción *a posteriori* a partir del mismo dicho—, que sería la famosa fuente Q. Dado el procedimiento de transmisión de los escritos, sometidos a errores y correcciones voluntarias del copista —máxime en el caso de estas obras primitivas, que no eran propiamente libros, sino como cuadernillos de apuntes y, por tanto, más sometidos a retoques que una

⁹ No digo que no se hayan formulado explicaciones (una especie de «macro-haplografía», una censura teológica, un recorte para no hacer salir a Jesús de Palestina...). Pero ninguna es satisfactoria.

obra estrictamente literaria—, «P» y «Q» no son tanto documentos cuanto familias de documentos. En algunos casos es evidente, al menos para mí (como en la cuestión sobre la licitud del repudio), que las divergencias entre Mt y Lc se encuentran ya en sus respectivas fuentes, por lo que está justificado distinguir entre un QMt y un QLc. Dado que P a veces mostraba un griego demasiado arameizante, se explica que los futuros evangelistas presenten divergencias perfectamente explicables por un intento de suavizar el estilo.

De P y otros materiales (cuyo origen aquí no podemos discutir, pero que en ocasiones es afín al que nos ha conservado Q) surge un evangelio que es bastante parecido a lo que hoy sería Marcos, aunque todavía no es la redacción definitiva de éste. De este evangelio intermedio (M) derivan Mt y Mc. Mt, a su vez, bebe también de Q. De Q y de P deriva Lc. Por supuesto, cada evangelista puede tener, además, sus fuentes propias, aparte de su trabajo redaccional, particularmente intenso en Mt.

He aquí un esquema de las líneas de desarrollo y de influencia:



Este esquema puede recordar un poco al propuesto por Ph. Rolland [*Revue Biblique* 90 (1983) 161-201], aunque me resisto a adscribir a cada fuente un contexto teológico o geográfico determinado, así como a colocar una fuente común a Mc y Lc y ajena a Mt. Las divergencias de éste con respecto a aquéllas pueden explicarse (y, generalmente, con facilidad) por una acción redactora del evangelista¹⁰.

Con estas premisas, el plan de este estudio partirá primero de los textos atestiguados en los tres sinópticos; luego, aquellos donde la presencia o ausencia de la expresión se justifica por razones redac-

¹⁰ Hay que reconocer, sin embargo, que este esquema no da cumplida cuenta de un fenómeno particular: las superposiciones de Q y Mc en el tema del Bautista y en el relato de las tentaciones. Se podría apelar —que Occam nos perdone— a otros documentos, a una dependencia de Mc respecto a Q —menos improbable que lo contrario— o a una extraña actividad redaccional de Mc al comienzo de su evangelio... Pero estas discusiones necesitan de un foro más amplio que un artículo de revista.

cionales; posteriormente, los textos donde Q y M presentan tradiciones afines; aquellos propios de Q; los comunes de Mt y Mc, y, por último, los que aparecen en un sólo evangelista. En cada caso, se presenta el texto griego y se señalan las diferencias redaccionales, donde las hubiere.

ATESTIGUADO EN LOS TRES

1. Mt 9,6; Mc 2,10; Lc 5,24

Mt 9,6 ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπὶ τῆς γῆς ἀφιέναι ἁμαρτίας τότε λέγει τῷ παραλυτικῷ, Ἐγερθεῖς ἄρον σου τὴν κλίνην καὶ ὕπαγε εἰς τὸν οἶκόν σου.

Mc 2,10-11 ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἀφιέναι ἁμαρτίας ἐπὶ τῆς γῆς λέγει τῷ παραλυτικῷ, Σοὶ λέγω, ἔγερθεῖς ἄρον τὸν κράβαττόν σου καὶ ὕπαγε εἰς τὸν οἶκόν σου.

Lc 5,24 ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐξουσίαν ἔχει ἐπὶ τῆς γῆς ἀφιέναι ἁμαρτίας εἶπεν τῷ παραλελυμένῳ, Σοὶ λέγω, ἔγειρε καὶ ἄρας τὸ κλινίδιόν σου πορεύου εἰς τὸν οἶκόν σου.

«Para que veáis que el hijo del hombre tiene potestad de perdonar pecados en la tierra —dice al paralítico—, a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»

Diferencias redaccionales

Prácticamente idéntico en los tres (aunque con variaciones de estilo y léxico en la frase que pronuncia Jesús), con pequeñas alteraciones de orden (Mt-Mc: «que potestad tiene el hijo del hombre»; Lc: «que el hijo del hombre potestad tiene». Mt-Lc: «en la tierra perdonar los pecados»; Mc: «perdonar pecados en la tierra»); alguna diferencia de vocabulario (el término para paralítico es distinto en Lc que en Mt-Mc; el término para camilla es distinto en cada uno; Mt-Mc utilizan un verbo para «vete», y Lc usa otro) y de sintaxis (Mt: «levantándote, toma tu camilla y vete»; Mc: «levántate, toma tu camilla y vete»; Lc: «levántate y, tomando tu camilla, márchate»). Ninguna de estas diferencias obliga a pensar en fuentes distintas, sino que se trata de acciones de los redactores (últimos o intermedios).

Sentido del texto

Suele proponerse como ejemplo típico de uso de la expresión para indicar la autoridad terrena de Jesús. Es posible que así lo hayan entendido los mismos evangelistas, en un tiempo en que «el hijo del hombre», por una serie de asociaciones de que hablaré más adelante, era entendido como una típica forma de autodesignación por parte de Jesús. Sin embargo, es bastante improbable que en P hubiera tenido este sentido. Y ello, fundamentalmente, por dos razones:

- a) *Por la estructura misma de la obra.* Sería un caso único de autodesignación presente (otra cosa sería autodesignación futura: «el hijo del hombre hará esto, o le harán eso otro») en toda la obra¹¹. Por otra parte, rompería el juego tensional del plan general de la obra, que va suscitando la pregunta sobre la identidad de Jesús hasta llegar a la multiplicación de los panes, la confesión de Pedro y la reacción de Jesús. Sólo aquí aparece, por primera vez, «el hijo del hombre» con una referencia claramente individual.
- b) *Por el contexto inmediato.* La respuesta de Jesús surge ante la objeción de que sólo Dios puede perdonar los pecados. La reacción del Nazareno tiene más sentido, incluso estilísticamente, si significa: «para que veáis que (también) el hombre en la tierra tiene poder para perdonar...». No hay en todo el pasaje ninguna reivindicación de una autoridad propia (a no ser que se interprete así la curación del paralítico, pero, en el contexto de la narración, tiene más sentido como un signo que rubrica el poder de perdonar pecados)¹². Si la conclusión de Mateo fuera original («glorificaban a Dios que da tanto poder a los hombres»), la idea sería aún más clara; pero poco apoyo ofrece un testimonio único.

Así pues, en este pasaje, *el hijo del hombre* significa «el hombre», en sentido genérico. Cuestión aparte es la de la referencia: ¿con ello Jesús está indicando que tienen poder para perdonar los pecados «todo hombre», «algunos hombres» o «al menos un hombre, que soy yo»? Las tres referencias son admisibles, tanto desde el texto como desde el contexto.

¹¹ El otro ejemplo que se aduce («el hijo del hombre es señor del sábado») será estudiado más adelante.

¹² Una cierta exégesis interpreta así el pasaje: si sólo Dios puede perdonar y el hijo del hombre (=Jesús) perdona, Jesús se está anunciando veladamente como Dios. Sin comentarios.

Dilucidarlo, aparte de que me parece imposible, sale de los límites de este trabajo.

2. Mt 12,8; Mc 2,28; Lc 6,5

Mt 12,8 κύριος γάρ ἐστὶν τοῦ σαββάτου ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου.

Mc 2,28 ὥστε κύριός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου καὶ τοῦ σαββάτου.

Lc 6,5 καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς Κύριός ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου.

«Señor es del sábado el hijo del hombre.»

Diferencias redaccionales

Prácticamente idéntico en los tres. Mt y Mc tienen una causal-consecutiva (distinta en ambos), mientras que Lc lo introduce con un «y les dijo». Mc varía el orden («señor es el hijo del hombre también del sábado»), a la vez que añade un «también», lo cual se explica en cuanto que en Mc este *logion* sigue a otro, propio del evangelista: «el sábado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado». La explicación de la ausencia de esta última frase en Mt y Lc se verá más adelante.

*Sentido del texto*¹³

Aquí tenemos un caso típico de cristologización de un pasaje que, en principio, tenía un valor general. Hay un claro añadido redaccional mateano, pretendiendo corroborar la postura de Jesús con otro argumento que, en realidad, desvirtúa el razonamiento. El desarrollo, en resumen, es el siguiente:

- los discípulos arrancan espigas el sábado para comerlas;
- algunos fariseos preguntan a Jesús por qué hacen en sábado algo prohibido;
- Jesús argumenta, desde la Escritura, con el ejemplo de David, quien, por hambre, también infringió la ley;
- sentencia conclusiva.

¹³ Para distintas interpretaciones del pasaje, cf. F. NEIRYNCK, «Jesus and the Sabbath. Some Observations on Mark II, 27», en J. DUPONT (ed.), *Jésus aux origines de la Christologie*, Leuven University Press, Leuven 1989 (2^{me} ed. augmentée), 227-270; *additional note*: 422-427.

El añadido mateano es claramente secundario¹⁴, ya que el principio interpretativo (como veremos) es que el precepto del sábado está subordinado a las necesidades humanas, mientras que en Mt se utiliza un ejemplo totalmente heterogéneo, que sólo se justifica apelando a la superioridad de Jesús sobre el templo. Pero este añadido, insisto, está fuera de lugar.

La sentencia conclusiva es precedida en Mc por otra: «el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado». ¿Fue añadida por el redactor final de Mc, para aclarar la enseñanza que se extrae del ejemplo? ¿Fue suprimida, en curiosa coincidencia, por Mt y Lc, quizás para extirpar brotes de anomismo que se amparaban en un exagerado antropocentrismo? A título de hipótesis, quizás el *logion* completo fuera así: «el sábado es para el hijo del hombre y no el hijo del hombre para el sábado; por tanto, el hijo del hombre es dueño del sábado». Aquí, «el hijo del hombre» es un semitismo para indicar al hombre, en general, en una sentencia de carácter gnómico. Mt y Lc podrían haber suprimido la primera parte, ya que no tendría sentido —más aún, resulta embarazosa— una vez que se interpreta cristológicamente la expresión «hijo del hombre», mientras que Mc la expresó (dándole su sentido correcto) en una forma menos ambigua, aunque dotando probablemente de sentido cristológico la segunda parte.

El desarrollo argumental lleva a una conclusión antropológica, no cristológica. Del ejemplo de David no se deduce que Cristo sea dueño del sábado, sino que el sábado está al servicio del hombre¹⁵. El principio, en sí mismo, no contradice la teología farisea, por lo que podemos suponer de ella¹⁶; pero sí la aplicación. Cualquier fariseo habría

¹⁴ En cualquier sinopsis evangélica se puede ver cómo Mt añade un argumento: si los sacerdotes trabajan el sábado en el templo, más derecho tiene a hacerlo Jesús, que es mayor que el templo. Existen varios motivos para descartar la autenticidad de este dicho, algunos más convincentes que otros. Para empezar, es bastante sospechosa esta interpretación cristológica, y mucho más su ausencia de los otros dos sinópticos. Mucho más importante, a mi entender, es que tal argumento rompe el hilo del discurso, que va por otro lado.

¹⁵ El judaísmo rabínico tiene una expresión similar atribuida a Rabí Simeón ben Menasías (h. 180 d. C.): «el sábado fue entregado a vosotros, pero vosotros no fuisteis entregados al sábado». Para otros textos judíos, cf. J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos I*, Sígueme, Salamanca 1996³, 143s. Las discusiones acerca de la suspensión o «posposición» del sábado en ciertos casos se encuentran en la *Mekilta de Rabí Ismael*, «Tratado Šabbata» I-II, editada en castellano por Teresa MARTÍNEZ SAIZ, Ed. Verbo Divino, Estella 1995, pp. 455-563.

¹⁶ En la medida que pueda servir de referencia, la Misná dice así: «todo peligro de vida desplaza el sábado» (*Yom* 8,6).

reconocido que en caso de peligro real, conservar la vida es más importante que guardar el sábado, como ya había quedado claro durante las guerras macabeas. Lo discutible es hasta qué punto la vida de los discípulos de Jesús dependía de comer o no en ese momento. La narración es tan esquemática que no lo sabemos. Sólo Mt indica claramente que tenían hambre (y no sólo que tuvieran algo de apetito), pero la mención al hambre de David y sus mesnadas ilustra las circunstancias. La cuestión es, por tanto: ¿debe una persona desfallecer de hambre por no quebrantar el sábado? Dado que los fariseos no pueden criticar que alguien lo haga para remediar una necesidad extrema que llevaría a la muerte (es mejor quebrantar un sábado para poder observar muchos sábados), el debate se situaría en torno al grado de necesidad que justificaría la infracción o, mejor, la «posición» del sábado. Para Jesús, un hambre suficiente, aunque no necesariamente extrema, basta para la dispensa. Pero no hay ningún indicio de que la ley en sí misma haya perdido vigor. Jesús aparece más bien como un maestro compasivo, no como un infractor o un opositor de la ley.

3. Mt 16,27; Mc 8,38; Lc 9,26

En realidad, salvo en Mc, hay un doble testimonio de este *logion*. La versión atestiguada por Mc dice:

ὅς γὰρ ἐὰν ἐπαισχυθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους ἐν τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ μοιχαλίδι καὶ ἁμαρτωλῷ, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυθήσεται αὐτὸν, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων.

«Pues quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su padre con los ángeles santos.»

En el lugar paralelo a éste, Lc dice lo siguiente:

ὅς γὰρ ἂν ἐπαισχυθῆ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπισχυθήσεται, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ πατρὸς καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων.

«Pues quien se avergüence de mí y de mis palabras, de éste el hijo del hombre se avergonzará cuando venga en la gloria suya y de su padre y de los santos ángeles.»

Diferencias redaccionales

La mención de la generación adúltera y pecadora puede ser propia del redactor marcano. Hay en Lc un cierto intento de dar una redacción más elegante a lo que parecía un solecismo (anteponiendo el demostrativo «de éste» al verbo, y no dejando el objeto «de él» al final de la frase). En Lc la gloria es compartida por el padre, por el hijo del hombre y por los santos ángeles, mientras que en Mc la gloria es sólo del padre. Como veremos al comparar con Mt, esta redacción tiene visos de ser más original.

En el lugar correspondiente, Mt haciendo gala de su gran libertad redaccional (a pesar de que E. P. Sanders considera esta versión como la primitiva¹⁷), omite la mención al avergonzarse (que se encuentra en otro pasaje heredado de Q) y dice lo siguiente:

μέλλει γὰρ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἔρχεσθαι ἐν τῇ δόξῃ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ, καὶ τότε ἀποδώσει ἐκάστῳ κατὰ τὴν πράξιν αὐτοῦ.

«Pues el hijo del hombre va a venir en la gloria de su padre con sus ángeles, y entonces dará (retribuirá) a cada uno según su acción.»

Con ello Mt está preparando lo que dirá en el capítulo 25 (el «juicio final»), donde se emplean casi literalmente las mismas expresiones. En particular, la idea de la retribución es particularmente cara a Mt.

El texto correspondiente de Q dice así en su versión lucana (Lc 12,8-9):

Λέγω δὲ ὑμῖν, πᾶς ὃς ἂν ὁμολογήσῃ ἐν ἐμοὶ ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ὁμολογήσῃ ἐν αὐτῷ ἔμπροσθεν τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ· ὁ δὲ ἀρνησάμενός με ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων ἀπαρνηθήσεται ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ.

«Os digo: todo el que me confiese (i.e. que dé la cara por mí) en presencia de los hombres, también el hijo del hombre dará la cara por él en presencia de los ángeles de Dios, pero el que me niegue ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.»

La versión mateana dice así (Mt 10,32-33):

Πᾶς οὖν ὅστις ὁμολογήσῃ ἐν ἐμοὶ ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ὁμολογήσω καγὰρ ἐν αὐτῷ ἔμπροσθεν τοῦ πατρὸς μου τοῦ ἐν [τοῖς] οὐρανοῖς· ὅστις δ' ἂν ἀρνήσῃταί με ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ἀρνήσομαι καγὰρ αὐτὸν ἔμπροσθεν τοῦ πατρὸς μου τοῦ ἐν [τοῖς] οὐρανοῖς.

¹⁷ *Jesus and Judaism*, SCM Press, London 1985, 143-6.

«Así pues, todo aquel que dé la cara por mí en presencia de los hombres, también yo daré la cara por él ante mi padre de los cielos; pero aquel que me niegue en presencia de los hombres, también yo le negaré en presencia de mi padre de los cielos.»

«Mi padre de los cielos» es una característica redaccional de Mt. Es poco probable que Lc «rebajase» al Padre con la mención de los ángeles, mientras que lo contrario por parte de Mt es mucho más verosímil. Por lo demás, el paralelismo entre hombres y ángeles tiene trazas de formar parte del dicho original. La diferencia está en saber quién da la cara y quién niega. Según Lc quien da la cara es el hijo del hombre, mientras quien niega queda en el anonimato a través del uso de la voz pasiva. Según Mt, tanto una cosa como la otra tienen como sujeto a Jesús. Opciones explicativas:

- a) Mt es más original, mientras que Lc ha acomodado el dicho a la versión atestiguada en Mc.
- b) Lc trae la forma original (el hijo del hombre como el defensor de los fieles, mientras que el acusador queda en el anonimato, aunque se pueda suponer que se trata del mismo hijo del hombre), mientras que Mt sustituye al hijo del hombre por Jesús, haciendo uso de una identificación que aplica también en otros pasajes, como veremos.

La opción más probable es la *b*). No parece plausible que Lc, ni siquiera influido por el conocimiento de otra versión que tiene del dicho, haya oscurecido una clara mención a Jesús con la figura del hijo del hombre, y mucho menos que haya dejado sin aclarar quién es el que niega ante los ángeles. Además, Mt es mucho más libre en sus adaptaciones redaccionales que Lc. Por lo demás, la forma de redactar Mt se corresponde perfectamente con el pasaje del «juicio final» propio del primer evangelista¹⁸.

Una última cosa digna de mención es que en la versión P «el hijo del hombre» vendrá en la gloria de «su padre». Suponiendo —como parece inevitable— que este padre es Dios, el «hijo del hombre» aparecería simultáneamente como «hijo de Dios». De hecho, no ha faltado algún exegeta que interpretara la fórmula «hijo del hombre» como un eufemismo por «hijo de Dios»¹⁹, aunque podría tratarse de una simple adaptación

¹⁸ Cf. también la argumentación de A. J. B. HIGGINS, «“Menschensohn” oder «ich» in Q: Lk 12,8-9 / Mf 10,32-33», en R. PESCH - R. SCHNACKENBURG (heraus.), *Jesus und der Menschensohn, Festschrift A. Vögtle*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1975, 117-123.

¹⁹ Cf. J. M. FORD, «“The Son of Man” – a Euphemism?», *JBL* 87 (1968), 257-266.

eclesial a la confesión de fe en Jesús como hijo de Dios: una vez que se identifican ambas figuras, Dios se convierte en «el padre del hijo del hombre». De ser cierta esta hipótesis, habría que deducir que la versión Q es más original que la P, al menos en este punto²⁰.

4. Mt 17,22; Mc 9,31; Lc 9,44

Mt 17,22 Συστρεφομένων
δὲ αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ
εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς,
Μέλλει ὁ υἱὸς τοῦ
ἀνθρώπου παραδίδοσθαι
εἰς χεῖρας ἀνθρώπων, καὶ
ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, καὶ τῇ
τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται.
καὶ ἔλυπήθησαν σφοδρᾶ.

Mc 9,31 ἐδίδασκεν γὰρ
τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ καὶ
ἔλεγεν αὐτοῖς ὅτι Ὁ υἱὸς
τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται
εἰς χεῖρας ἀνθρώπων, καὶ
ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, καὶ
ἀποκτανθεὶς μετὰ τρεῖς
ἡμέρας ἀναστήσεται.

Lc 9,44 Θέσθε ὑμεῖς εἰς
τὰ ὦτα ὑμῶν τοὺς λόγους
τούτους· ὁ γὰρ υἱὸς τοῦ
ἀνθρώπου μέλλει
παραδίδοσθαι εἰς χεῖρας
ἀνθρώπων.

«El hijo del hombre va a ser entregado a manos de los hombres.»

Diferencias redaccionales

En Mc se encuentra en forma presente («es entregado»). Mt-Mc presentan un desarrollo ausente en Lc (aunque presente en otros pasajes): «y lo matarán, y resucitará al tercer día (Mc: después de tres días)».

Comentario

Quizás nos encontremos ante el dicho originario que daría lugar después a las otras dos predicciones de la pasión. El juego de palabras, como ha hecho notar entre otros J. Jeremias²¹, debía darse entre «el hijo del hombre» y «los hijos de los hombres». En caso de ser ésta la fórmula primitiva, que se podría remontar al mismo Jesús, se podría llegar a la conclusión de que en su uso jesuánico la expresión «el hijo del hombre» no tenía ninguna connotación escatológica, sino que su sentido sería, con una formulación que casi parece un *masal*: «el hombre va a ser

²⁰ W. G. KÜMMEL («Das Verhalten Jesu gegenüber und das Verhalten des Menschensohnes», en *Jesus und der Menschensohn*, 210-214) se inclina hacia una prioridad marcana, pero el texto de Mc tendría ya añadidos, entre los cuales se encontraría la mención al «padre». La reconstrucción podría ser: «quien se avergüence de mí en esta generación adúltera y pecadora, el hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga (¿en gloria?) con los santos ángeles» (p. 219).

²¹ *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1973, 326.

entregado a los hombres», parecido a la conocida sentencia de que «el hombre es un lobo para el hombre».

Esta tesis estaría apoyada por la versión corta de Lc. A partir de una breve frase enigmática, la tradición posterior amplió el dicho adaptándolo a los hechos futuros (en las otras dos predicciones y mediante el añadido de M a este *logion*). Pero también podría ser que Lc la hubiese abreviado. Esta interpretación es sugerente, pero no concluyente.

5. Mt 20,18; Mc 10,33; Lc 18,31

<p>Mt 20,18 Ἴδου ἀναβαίνομεν εἰς Ἱερουσόλυμα, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ γραμματεῦσιν, καὶ κατακρινούσιν αὐτὸν θανάτῳ 19 καὶ παραδώσουσιν αὐτὸν τοῖς ἔθνεσιν εἰς τὸ ἐμπαῖξαι καὶ μαστιγῶσαι καὶ σταυρῶσαι, καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται.</p>	<p>Mc 10,33 ὅτι Ἴδου ἀναβαίνομεν εἰς Ἱερουσόλυμα, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ τοῖς γραμματεῦσιν, καὶ κατακρινούσιν αὐτὸν θανάτῳ καὶ παραδώσουσιν αὐτὸν τοῖς ἔθνεσιν 34 καὶ ἐμπαίξουσιν αὐτῷ καὶ ἐμπτύσουσιν αὐτῷ καὶ μαστιγώσουσιν αὐτὸν καὶ ἀποκτενοῦσιν, καὶ μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται.</p>	<p>Lc 18,31 Παραλαβὼν δὲ τοὺς δώδεκα εἶπεν πρὸς αὐτοὺς, Ἴδου ἀναβαίνομεν εἰς Ἱερουσαλήμ, καὶ τελεσθήσεται πάντα τὰ γεγραμμένα διὰ τῶν προφητῶν τῷ υἱῷ τοῦ ἀνθρώπου· 32 παραδοθήσεται γὰρ τοῖς ἔθνεσιν καὶ ἐμπαυχθήσεται καὶ ὕβρισθήσεται καὶ ἐμπτυσθήσεται 33 καὶ μαστιγώσαντες ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ</p>
--	--	---

«He aquí que subimos a Jerusalén, y se le cumplirá al hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, pues será entregado a los gentiles...»

Diferencias redaccionales

La versión traducida es la lucana. Mt-Mc suena así: «he aquí que subimos a Jerusalén y el hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles». A pesar de las diferencias, no importa demasiado, aunque es posible que Mt-Mc sea una ampliación a partir de la primera de las predicciones.

6. Mt 24,30; Mc 13,26; Lc 21,27

Mt 24,30 καὶ τότε φανήσεται τὸ σημεῖον τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου ἐν οὐρανῷ, καὶ τότε κόψονται πάσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς καὶ ὄψονται τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν του οὐρανοῦ μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς·

Mc 13,26 καὶ τότε ὄψονται τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν νεφέλαις μετὰ δυνάμεως πολλῆς καὶ δόξης.

Mc 13,26 καὶ τότε ὄψονται τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν νεφέλῃ μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς.

«Y entonces verán al hijo del hombre viniendo en las nubes con poder y mucha gloria.»

Diferencias redaccionales

Mínimas. Falta «entonces» en Mt, pero ello es debido a que ya lo dijo dos veces en la frase anterior. Para Mt, el hijo del hombre viene «sobre las nubes del cielo»; para Mc, «entre nubes», para Lc, «en una nube» (¿posible alusión a la nube en que se irá durante la ascensión?). Para Mc, «mucho» acompaña a poder, no a gloria.

El texto de Mt está precedido por la afirmación siguiente: «y entonces aparecerá el signo del hijo del hombre en el cielo, y entonces llorarán todas las tribus de la tierra». Se encuentra presente el tema exclusivo de Mt que ve en el hijo del hombre al juez de los malvados. La idea de que llorarán las tribus de la tierra deriva seguramente de Zc 12,10-12.

7. Mt 26,24; Mc 14,21; Lc 22,22

Mt 26,24 ὁ μὲν υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ὑπάγει καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ, οὐαὶ δὲ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὗ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται· καλὸν ἦν αὐτῷ εἰ οὐκ ἐγεννήθη ὁ ἀνθρωπος ἐκεῖνος.

Mc 14,21 ὅτι ὁ μὲν υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ὑπάγει καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ, οὐαὶ δὲ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὗ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται· καλὸν αὐτῷ εἰ οὐκ ἐγεννήθη ὁ ἀνθρωπος ἐκεῖνος.

Lc 21,27 ὅτι ὁ υἱὸς μὲν τοῦ ἀνθρώπου κατὰ τὸ ὄρισμένον πορεύεται, πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὗ παραδίδοται.

«Porque el hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ay del hombre aquel por quien es entregado.»

Diferencias redaccionales

Mt-Mc usan un verbo distinto a Lc para «se va». En Lc, en vez de «como está escrito de él», se encuentra «según lo determinado». La adverbial en Lc es distinta que en Mt-Mc. Mt-Mc terminan: «por quien es entregado el hijo del hombre».

Falta una mención explícita a los sufrimientos (y posterior glorificación) del hijo del hombre, pero se encuentra en el contexto de «entrega», que ya hemos visto antes.

8. Mt 26,64; Mc 14,62; Lc 22,69

Mt 26,64 λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, Σὺ εἶπας· πλὴν λέγω ὑμῖν, ἀπ' ἄρτι ὄψεσθε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου καθήμενον ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως καὶ ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ.

Mc 14,62 ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν, Ἐγώ εἰμι, καὶ ὄψεσθε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν καθήμενον τῆς δυνάμεως καὶ ἐρχόμενον μετὰ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ.

Lc 22,69 ἀπὸ τοῦ νῦν δὲ ἔσται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου καθήμενος ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως τοῦ θεοῦ.

«Desde ahora veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del poder.»

Diferencias redaccionales

«Desde ahora» ausente en Mc. El modo de decir «ahora» es distinto en Mt y en Lc. En Lc no se dice «veréis al hijo del hombre», sino «estará el hijo del hombre» (posible adaptación lucana ante el hecho innegable de que no lo veían). Lc: «del poder de Dios», aclaración para los no judíos, que no entienden que «poder» es una de las formas de referirse a Dios sin mencionarlo. Mt-Mc añaden: «y venir sobre (Mt; “con”: Mc) las nubes del cielo». Quizás una adición de M; pero más probablemente se trata de una supresión de Lc, de acuerdo con su visión más amplia del tiempo de la Iglesia.

DE LA FUENTE COMÚN, AUNQUE NO PRESENTE EN LOS TRES POR VARIACIONES REDACCIONALES

1. [Mt 16,21]; Mc 8,31; Lc 9,22

Mt 16,21 Ἐκ τούτου
ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς
δεικνύειν τοῖς μαθηταῖς
αὐτοῦ ὅτι δεῖ αὐτὸν εἰς
Ἱεροσόλυμα ἀπελθεῖν καὶ
πολλὰ παθεῖν ἀπὸ τῶν
πρεσβυτέρων καὶ
ἀρχιερέων καὶ
γραμματέων καὶ
ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ
τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

Mc 8,31 Καὶ ἤρξατο
διδάσκειν αὐτοὺς ὅτι δεῖ
τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου
πολλὰ παθεῖν καὶ
ἀποδοκιμασθῆναι ὑπὸ
τῶν πρεσβυτέρων καὶ
τῶν ἀρχιερέων καὶ τῶν
γραμματέων καὶ
ἀποκτανθῆναι καὶ μετὰ
τρεῖς ἡμέρας ἀναστῆναι.

Lc 9,22 εἰπὼν ὅτι Δεῖ
τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου
πολλὰ παθεῖν καὶ
ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ
τῶν πρεσβυτέρων καὶ
ἀρχιερέων καὶ
γραμματέων καὶ
ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ
τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

«... que el hijo del hombre debe padecer mucho y ser rechazado por los ancianos y sumos sacerdotes y escribas y ser matado y al tercer día resucitar.»

Diferencias redaccionales

Entre Lc y Mc son mínimas: cambia la preposición que indica el sujeto agente («por»); los sacerdotes y escribas llevan artículo en Mc, pero no en Lc; Mc sustituye «al tercer día» por su preferida «después de tres días». Mt en estas cosas está de acuerdo con Lc; sin embargo, su redacción comienza así: «que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho...» No cabe duda de que aquí Mt ha efectuado una sustitución, mediante la identificación del hijo del hombre con Jesús mismo. Jeremias afirma que nunca se da un caso en que «hijo del hombre» sea sustituido por «yo», mientras que lo contrario sí es verdad²²: esto es, la expresión más venerable tiende a desplazar a la más sencilla. Lo que aquí ocurre tampoco es una excepción a la regla, ya que, tratándose de discurso indirecto, no se pone «yo» en labios de Jesús, sino que se dice lo siguiente: Jesús se puso a decir que él debía ir a Jerusalén, etc. Por tanto, no se pone el «yo» en labios de Jesús. Dado que Mt había realizado esa identificación ya antes (vid. *infra*), la sustitución de «el hijo del hombre» por

²² Cf. *ibid.*, 305.

«él» tiene sólo un motivo estilístico. De todos modos, veremos cómo en otras ocasiones sí sucede así, con lo que el presupuesto de Jeremias no parece corresponderse con la realidad.

TEXTOS REDACCIONALES QUE DEPENDEN DE LA FUENTE COMÚN

1. Mt 16,13; cf. Mc 8,27; Lc 9,18

Mt 16,13 Ἐλθὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς εἰς τὰ μέρη Καισαρείας τῆς Φιλίππου ἠρώτα τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγων, Τίνα λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου;

Mc 8,27 Καὶ ἐξῆλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἰς τὰς κώμας Καισαρείας τῆς Φιλίππου· καὶ ἐν τῇ ὁδῷ ἐπηρώτα τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγων αὐτοῖς, Τίνα με λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι;

Lc 9,18 Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων, Τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι;

«¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?»

A pesar de que la presencia del plural «hombres» podría hacer sospechar un juego de palabras (hijos de los hombres / hombres) en el original, la duda queda despejada por la coincidencia entre Mc y Lc. A no ser que se suponga una poco verosímil influencia de Mc en Lc o una más probable, pero poco segura, de Lc sobre Mc, hay que concluir que fue Mt quien, haciendo uso de la intercambiabilidad de las expresiones «yo» —«hijo del hombre» en labios de Jesús, realiza la sustitución. Probablemente con ello Mt anticipa el tema del hijo del hombre que aparece inmediatamente después de la llamada confesión de Pedro (seguida en Mt por el desarrollo petrino). En efecto, en el lugar en el que los otros dos sinópticos hablan del hijo del hombre, Mt habla sencillamente de «él» (de Jesús), como vimos en el pasaje estudiado anteriormente.

2. Mt 16,28; cf. Mc 9,1; Lc 9,27

Mt 16,28 ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἰσὶν τινες τῶν ὧδε ἐστῶτων οἳ τινες οὐ

Mc 9,1 Καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς, Ἄμην λέγω ὑμῖν ὅτι εἰσὶν τινες ὧδε τῶν

Lc 9,27 λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων οἳ οὐ

μη γεύσονται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτοῦ.	ἐστηκότων οἵτινες οὐκ γεύσονται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν πῆν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ἐληλυθυῖαν ἐν δυνάμει.	μη γεύσονται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.
---	---	--

«Os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al hijo del hombre venir en su reino.»

La idea del reino del hijo del hombre es exclusiva de Mt. En el lugar paralelo, Mc y Lc hablan del reino de Dios (Mc especifica que viene en poder), sin mención alguna al hijo del hombre. Por cierto, la ausencia del reino «que viene en poder» por parte de Lc deriva de su concepto de «reino», que se hace ya presente en la Iglesia.

Mariano Herranz intenta demostrar, a mi entender sin éxito, que la forma mateana es la primitiva²³. Por el contrario, las características redaccionales del primer evangelista son tan evidentes, que uno debe optar por la originalidad de la versión marcano-lucana, posiblemente en la forma larga de Marcos («que viene en poder»). Lucas tiene una visión distinta del reino, como ya iniciado, aunque, evidentemente, todavía no «en poder».

EXCLUSIVOS DE Q

1. Mt 8,20; Lc 9,58

καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, Αἱ ἀλώπεκες φωλεοὺς ἔχουσιν καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνώσεις, ὁ δὲ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ κεφαλὴν κλίνει.

«Las zorras tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.»

²³ Cf. *Huellas de arameo en los evangelios y en la catequesis cristiana primitiva*, 148-152. Que en la respuesta de Jesús al Sumo Sacerdote la versión lucana omita la venida del hijo del hombre sobre las nubes es perfectamente explicable desde la perspectiva redaccional de Lucas, como vimos anteriormente, y no vale, por tanto, como argumento comparativo. No «es incomprensible que el redactor pusiera en labios de Jesús unas palabras que fijaban como plazo hasta la parusía un tiempo menor al de una generación» (p. 151). No sabemos ni cuándo se produjo esta modificación ni si quedaba algún superviviente entonces de la generación de Jesús. Los malabarismos a partir de una mala traducción del arameo que se ve obligado a realizar el autor no facilitan, ciertamente, la aceptación de su tesis.

Literalmente igual en Mt y en Lc. Probablemente los evangelistas entienden aquí por «hijo del hombre» a Jesús mismo. En sus orígenes se trataba seguramente de una frase de corte proverbial, donde se contraponen el ser humano a los animales. Una interpretación verosímil sería: «los animales tienen su refugio, pero para el hombre no existe un lugar definitivo de reposo». Desde luego, el *logion* no vale como fundamento histórico de que Jesús fuese un predicador itinerante sin domicilio fijo. Como sabemos por otros testimonios, Jesús sí vivía en una casa. No se trata, por tanto, de afirmar que Jesús no tiene un hogar donde vivir, sino, tal vez, y admitiendo que el contexto en que se ha transmitido el dicho sea original, de mostrar la necesidad de un cambio de actitud por parte del aspirante a discípulo. Éste se había ofrecido a seguirle adonde quiera que fuera, y Jesús le replica: «¿qué buscas viniendo a mí?» Es difícil precisar los matices exactos²⁴.

Por lo demás, es probable que el *masal* se hubiera transmitido originariamente sin ningún marco narrativo. El recopilador de Q lo sitúa en un contexto de vocación, pero ello no quiere decir que esa frase fuese pronunciada en ese contexto. Existe una curiosa coincidencia con una arenga que Plutarco atribuye a Tiberio Graco²⁵, al defender sus reformas sociales contra los terratenientes. ¿Nos encontramos también en el caso de Jesús con el uso de un dicho popular utilizado para condenar las desigualdades sociales? No podemos saberlo.

Esta frase se ha transmitido con otra, también enmarcada por Q en un contexto de llamada y seguimiento: «Deja que los muertos entierren a sus muertos.» En Lc existe una tercera frase («quienquiera que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás...»). Es bastante probable que en Q existiesen sólo los dos *logia* transmitidos por Mt, mientras que Lc (o su versión de Q) habría añadido el tercer episodio por afinidad temática. Sospecho que al compilarse los dichos de Jesús algunos aparecían tan enigmáticos y descontextualizados que el autor o autores de la colección se creyeron obligados a crear al menos un mínimo soporte narrativo. Las dos sentencias que estamos tratando fueron encuadradas en un marco de llamada y seguimiento, pero quizá ninguna de las dos tuvieron su *Sitz*

²⁴ Chilton alude a la condición desarraigada (*rootless*) del hombre. En Lc y Mt se da ya una reinterpretación cristológica del dicho: «Their transformation of Jesus' aphorism, a generalizing —if somewhat cynical— epigram, is only tenable within the confessional and sociological environment of early Christianity» («The Son of Man», 213).

²⁵ «Las fieras que discurren por los bosques de Italia tienen cada una sus guaridas y sus cuevas; los que pelean y mueren por Italia sólo participan del aire y de la luz, y..., sin techo y sin casas, andan errantes con sus hijos y sus mujeres» [*Vida de Tiberio Graco* 9 (829C)].

im Leben original en tal contexto. «Deja que los muertos entierren a sus muertos» tiene todas las trazas de expresarse en lenguaje figurado. Se podría objetar que nadie se hubiera atrevido a agravar el sentido de las palabras de Jesús, convirtiendo una metáfora en la grave impiedad de no dar sepultura al padre; pero, dada la ruptura que el seguimiento de Jesús supuso para muchos con sus familias, tampoco es inverosímil.

De este modo, en la frase «las zorras tienen sus madrigueras ...», «el hijo del hombre» fue interpretado ya en la colección Q como autodesignación de Jesús, lo cual justifica su aparición en un contexto de vocación. Desde luego, no se puede elogiar la tarea del zurcidor, ya que no tiene mucho que ver la respuesta con el ofrecimiento previo («te seguiré adonde quiera que vayas»). La incongruencia entre la frase del candidato y la respuesta de Jesús es un motivo más a favor de la sospecha de que el *logion* se transmitió originalmente suelto, sin contexto, y sólo posteriormente se le dotó de un mini-marco narrativo.

2. Mt 11,19; Lc 7,34

Mt 11,19 ἦλθεν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐσθίων καὶ πίνων, καὶ λέγουσιν, Ἴδὸν ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, τελωνῶν φίλος καὶ ἁμαρτωλῶν. καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτῆς.

Lc 7,34-35 ἐλήλυθεν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐσθίων καὶ πίνων, καὶ λέγετε, Ἴδὸν ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, φίλος τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν. καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ πάντων τῶν τέκνων αὐτῆς.

«Ha venido el hijo del hombre, que come y bebe, y decís: he aquí un hombre comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores.»

Diferencias redaccionales

Mínimas. En Mt se encuentra en aoristo («vino»), y en Lc en perfecto («ha venido»). En Mt Jesús habla de terceras personas («y dicen»); en Lc, de segundas («y decís»). El orden de las palabras «amigo de publicanos» está invertido en Mt.

Según Díez Macho el arameo galilaico del siglo primero conserva aún la distinción entre el estado enfático y el indeterminado. Sin embargo, según Colpe y Jeremias en tiempos de Jesús ya había comenzado el proceso por el cual el estado de determinación iba perdiendo en el uso cotidiano su determinación específica. De ser esto cierto, es probable que en sus orígenes esta frase no emplease «el hijo del hombre» co-

mo una designación específica de Jesús, sino con el sentido genérico «un hombre», si bien referida a Jesús: «vino primero Juan, que no comía ni bebía..., y ahora ha venido un hombre que come y bebe...». Sin embargo, a partir de aquí podemos conjeturar algo interesante: en la fuente Q «el hijo del hombre» es ya una autodesignación de Jesús.

3. Mt 24,44; Lc 12,40

Mt 24,44 διὰ τοῦτο καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, ὅτι ἢ οὐ δοκεῖτε ὥρα ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἔρχεται.

Lc 12,40 καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, ὅτι ἢ ὥρα οὐ δοκεῖτε ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἔρχεται.

«También vosotros estad preparados porque en la hora que no penséis el hijo del hombre vendrá.»

Diferencias redaccionales

Sólo una pequeña alteración en el orden.

Forma parte de un discurso escatológico que, como veremos, tiene un cierto paralelo en la tradición común a Mt y Mc.

TRADICIONES AFINES ENTRE Q Y M

1. Mt 12,32; Lc 12,10; (cf. Mc 3,28-30)

Mt 12,31 Διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν, πᾶσα ἁμαρτία καὶ βλασφημία ἀφεθήσεται τοῖς ἀνθρώποις, ἢ δὲ τοῦ πνεύματος βλασφημία οὐκ ἀφεθήσεται.
32 καὶ ὃς ἐάν εἴπῃ λόγον κατὰ τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου, ἀφεθήσεται αὐτῷ· ὃς δ' ἂν εἴπῃ κατὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου, οὐκ ἀφεθήσεται αὐτῷ οὔτε ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι οὔτε ἐν τῷ μέλλοντι.

Mc 3,28 Ἄμην λέγω ὑμῖν ὅτι πάντα ἀφεθήσεται τοῖς υἱοῖς τῶν ἀνθρώπων τὰ ἁμαρτήματα καὶ αἱ βλασφημίαι ὅσα ἐὰν βλασφημήσωσιν· 29 ὃς δ' ἂν βλασφημήσῃ εἰς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, οὐκ ἔχει ἄφεσιν εἰς τὸν αἰῶνα, ἀλλὰ ἔνοχος ἐνστὶν αἰωνίου ἁμαρτήματος.

Lc 12,10 καὶ πᾶς ὃς ἐρεῖ λόγον εἰς τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου, ἀφεθήσεται αὐτῷ· τῷ δὲ εἰς τὸ ἅγιον πνεῦμα βλασφημήσαντι οὐκ ἀφεθήσεται.

«Pues quien diga una palabra contra el hijo del hombre se le perdonará, pero quien diga contra el espíritu santo, no se le perdonará.»

Diferencias redaccionales

Muchas, aunque aparentemente ninguna sustancial. Así, en formas de verbos, en preposiciones o en expresiones semejantes («quien» en Mt; «todo el que» en Lc). La segunda parte de la afirmación dice así en Lc: «pero a quien blasfeme contra el espíritu santo». Mt concluye «ni en este eón ni en el venidero».

Mc 3,28-29 dice así: «todos los pecados y las blasfemias que blasfemaren serán perdonados a los hijos de los hombres; pero quien blasfeme contra el espíritu santo, no tiene perdón para el eón (para la eternidad), sino que es reo de un pecado eterno». El texto completo de Mt dice: «Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia del espíritu no se perdonará. Y quien diga una palabra contra el hijo del nombre, se le perdonará, pero quien (la) diga contra el espíritu santo no se le perdonará ni en este eón ni en el venidero.» Mt ha realizado la fusión de dos versiones del mismo *logion*, una presente en M, otra en Q. Verosíblemente, evita la mención final a la blasfemia (presente en Mc y en Lc) para no ser reiterativo, por el contrario, prefiere concluir con una fórmula paralela al hemistiquio anterior: «quien diga una palabra contra...; pero quien diga una palabra contra». La mención a la irremisibilidad está tomada de M, aunque enfatizada mediante la distinción entre el eón presente y el futuro. También es posible que esta distinción existiese en M y fuese simplificada por Mc con la simple alusión a la irremisibilidad *in aeternum*.

- *Versión Q*: «Todo el que diga una palabra contra el hijo del hombre, se le perdonará, pero a quien blasfeme contra el espíritu santo no se le perdonará.»
- *Versión M*: «Todo se le perdonará a los hijos de los hombres, aun las blasfemias que blasfemaren; pero quien blasfeme contra el espíritu santo no tiene perdón por los siglos, sino que es reo de un pecado eterno.»

De la comparación entre ambas formulaciones del mismo *logion* podemos deducir la existencia de un *logion* arameo que rezaba más o menos así: «toda blasfemia al hijo del hombre se puede perdonar, pero a quien blasfeme contra el espíritu santo no se le perdonará». Ahora bien, la mención al hijo del hombre en el arameo original no se refiere al des-

tinario de la blasfemia, sino al del perdón: «toda blasfemia se le puede perdonar al hijo del hombre (esto es, al ser humano)». Cuando se tradujo al griego, el *logion* sufrió una suerte muy diversa en unos ambientes y en otros. En el contexto donde se forjó la fuente especial de M (común temáticamente en algunos aspectos a Q), fue interpretado recatemente como el perdón «a los hijos de los hombres», mientras que en el contexto de Q, el hijo del hombre aparece ya como una potencial víctima de la blasfemia.

2. Mt 12,40; Lc 11,30; (cf. Mc 8,12; Mt 16,4)

<p>Mt 12,39 ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς, Γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς σημεῖον ἐπιζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ τοῦ προφήτου. 40 ὡσπερ γὰρ ἦν Ἰωνᾶς ἐν τῇ κοιλίᾳ τοῦ κήτους τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας, οὕτως ἔσται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐν τῇ καρδίᾳ τῆς γῆς τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας.</p>	<p>Lc 11,29 Τῶν δὲ ὄχλων ἐπαθροισθέντων ἤρξατο λέγειν, Ἡ γενεὰ αὕτη γενεὰ πονηρὰ ἐστίν· σημεῖον ζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ. 30 καθὼς γὰρ ἐγένετο Ἰωνᾶς τοῖς Νινευίταις σημεῖον, οὕτως ἔσται καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου τῇ γενεᾷ ταύτῃ.</p>	<p>Mc 8,12 καὶ ἀναστενάξας τῷ πνεύματι αὐτοῦ λέγει, Τί ἡ γενεὰ αὕτη ζητεῖ σημεῖον; ἀμὴν λέγω ὑμῖν, εἰ δοθήσεται τῇ γενεᾷ ταύτῃ σημεῖον.</p>	<p>Mt 16,4 Γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς σημεῖον ἐπιζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ. καὶ καταλιπὼν αὐτοὺς ἀπῆλθεν.</p>
--	---	---	---

«Pues como fue Jonás un signo para los ninivitas, así será también el hijo del hombre para esta generación.»

Diferencias redaccionales

Muchas. En Mt el signo de Jonás, que en el *logion* primitivo quedaba sin especificar (y que quizás se refiriera a la llegada escatológica del hijo del hombre como el momento del juicio), aparece ya referido a la permanencia de Cristo en el sepulcro, lo cual es a todas luces una interpretación secundaria.

Mc 8, 12 dice así: «¿Para qué busca una señal esta generación? Os aseguro que no se le dará a esta generación una señal.» En el lugar paralelo, Mt 16,4: «Una generación mala y adúltera pide una señal, y no se le dará una señal sino la señal de Jonás.» Mt depende de dos versiones, una común con Mc, la otra común con Lc. En la primera, toda la cuestión se zanjaba con una negativa tajante a toda señal; en la segunda, se mencionaba al hijo del hombre como una señal semejante a lo que supuso Jonás para los ninivitas. Por supuesto, ante esta segunda versión, Mt no puede reproducir sin más el rechazo absoluto de Jesús a dar una señal, ya que sabe por su otra fuente que sí ofreció una: la de Jonás. Por ello, corrige a su fuente M, aunque sin contradecirla, ya que afirma primero: «no se le dará una señal», para matizar más tarde: «sino la señal de Jonás», que explicará en otro lugar.

Tenemos, pues, dos versiones del mismo *logion*, una propia de M y otra propia de Q. La primera se resuelve con una negativa absoluta, mientras que la segunda ofrece «el signo de Jonás». Dado que las tradiciones tienden a ampliarse, más bien que a reducirse, se puede suponer plausiblemente que el *logion* originario se corresponde con la versión marcana. La ampliación hacia el signo de Jonás podría deberse a una fuente independiente, presente en Q, donde se asocia la crisis provocada por la venida del hijo del hombre a ciertos momentos críticos del Antiguo Testamento, como se verá en el *logion* sobre los días de Noé.

Algunos han supuesto que el signo de Jonás aludiría a la predicación de Jesús: del mismo modo que los ninivitas se convirtieron sólo por la palabra de Jonás, sin mayores milagros, también los contemporáneos de Jesús no tienen más «señal» para convertirse que su predicación. Contra esta interpretación se podría aducir que se dice que el hijo del hombre será un signo, de modo que se está refiriendo a un tiempo futuro. Evidentemente, apelando al sustrato arameo y a la indeterminación de los tiempos semíticos se podría decir que tenemos un error de traducción. Sin embargo, parece más probable que tengamos aquí una amenaza escatológica: Jonás anunció la destrucción, que fue evitada por el arrepentimiento; cuando venga el hijo del hombre, la destrucción será inminente, pero entonces tal vez sea demasiado tarde para arrepentirse...

3. Mt 24,27.37.39; Lc 17,24.26.30; (cf. Mc 13,21)

Mt 24,27 ὡσπερ γὰρ ἡ ἀστραπή ἐξέρχεται ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ φαίνεται ἕως δυσμῶν, οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου·

Lc 17,24 ὡσπερ γὰρ ἡ ἀστραπή ἀστράπτουσα ἐκ τῆς ὑπὸ τὸν οὐρανὸν εἰς τὴν ὑπ' οὐρανὸν λάμπει, οὕτως ἔσται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου [ἐν τῇ ἡμέρᾳ αὐτοῦ].

«Pues como el relámpago relampagueando brilla desde la región bajo el cielo hasta la región bajo el cielo, así será el hijo del hombre.»

Diferencias redaccionales

Se traduce la versión de Lc, ya que por sus dificultades textuales parece más original. Mt redacta con mayor claridad: «como el relámpago sale de oriente y aparece hasta el occidente...».

Mt 24,37 ὡσπερ γὰρ αἱ ἡμέραι τοῦ Νῶε, οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου.

Mc 17,26 καὶ καθὼς ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Νῶε, οὕτως ἔσται καὶ ἐν ταῖς ἡμέραις τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου·

«Y como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del hijo del hombre.»

Diferencias redaccionales

Mt: «Pues como los días de Noé, así será la venida del hijo del hombre.»

Mt 24,39 καὶ οὐκ ἔγνωσαν ἕως ἦλθεν ὁ κατακλισμὸς καὶ ἦρεν ἅπαντας, οὕτως ἔσται [καὶ] ἡ παρουσία τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου.

Lc 17,30 κατὰ τὰ αὐτὰ ἔσται ἡ ἡμέρα ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἀποκαλύπτεται.

«De este modo será el día en que se manifieste el hijo del hombre.»

Diferencias redaccionales

Mt: «Así será la venida del hijo del hombre.» Además, en Lc las reminiscencias veterotestamentarias se amplían con la mención de Lot y Sodoma.

Todos estos pasajes forman parte del discurso apocalíptico Q, que presenta algunos puntos de contacto con Mc 13. De hecho, el pequeño apocalipsis Q fue refundido por Mt con el apocalipsis P. Lc, por el contrario, intentó evitar repeticiones, de tal modo que lo que encontró en el apocalipsis Q (Lc 17, 20-37) lo omitió o abrevió en el apocalipsis sinóptico (Lc 21,7-33). Queda la duda de si Lc conoció el *logion* presente en Mt 24,23-25 (par. Mc 13,21-23: καὶ τότε εἶπεν ἄν τις ὑμῖν εἶπη, Ἴδε ὧδε ὁ Χριστός, Ἴδε ἐκεῖ, μὴ πιστεύετε· ἐγερθήσονται γὰρ ψευδόχριστοι καὶ ψευδοπροφήται καὶ δώσουσιν σημεῖα καὶ τέρατα πρὸς τὸ ἀποπλανᾶν, εἰ δυνατόν, τοὺς ἐκλεκτούς. ὑμεῖς δὲ βλέπετε· προείρηκα ὑμῖν πάντα). Si lo conoció, su omisión se explicaría por su semejanza con el dicho Q Lc 17,23 (καὶ ἐροῦσιν ὑμῖν, Ἴδου ἐκεῖ, [ἦ,] Ἴδου ὧδε· μὴ ἀπέλθητε μηδὲ διώξητε). Pero me parece más probable que el texto de Mt-Mc se trate de una ampliación M a partir de una versión del mencionado dicho Q. En efecto, hay varios dichos que se nos han transmitido en dos versiones: una Q y otra propia de la fuente complementaria de M. Así, tendríamos la versión M, referida al cristo, y la versión Q, referida al hijo del hombre. Vemos, pues, cómo ya en la etapa presinóptica, la figura del cristo y la del hijo del hombre se confunden.

Una posible explicación, aunque bastante hipotética, a la doble versión del *logion* sería la siguiente. En sus orígenes, la formulación haría referencia al hijo del hombre. M, o su fuente, la readaptó a su polémica contra la iglesia de Jerusalén²⁶. No se trata ya de prevenir contra los apocalípticos exaltados que pudieran anunciar la llegada efectiva del reino de Dios o de su instaurador, el hijo del hombre. Ahora, adaptando ligeramente ese dicho, se polemiza contra cuantos afirman haber visto al Cristo resucitado. Esos falsos profetas inducen a error a muchos, hasta el punto de haber erigido en Jerusalén una incipiente estructura de poder, basada en el testimonio de los Doce y en la presunta autoridad de los hermanos de Jesús. Sin embargo, para M la fidelidad a Jesús se da en Galilea, donde el resucitado debe reaparecer para guiar a sus discípulos.

²⁶ Esta hipótesis parte de la sospecha de que la ausencia de relatos de apariciones en Mc deriva de un intento consciente por parte de la comunidad galilea de polemizar contra la iglesia de Jerusalén, que basaba su autoridad, al menos en parte, en las visiones del resucitado. Los galileos, por el contrario, creían que el resucitado se manifestaría sólo cuando viniese a instaurar definitivamente el reino con poder. No es necesario insistir en el carácter altamente conjetural de esta reconstrucción.

TEXTOS COMUNES Mt Y Mc

1. Mt 17,9; Mc 9,9

Mt 17,9 Καὶ καταβαινόντων αὐτῶν ἐκ τοῦ ὄρους ἐνετείλατο αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς λέγων, Μηδεὶ εἶπητε τὸ ὄραμα ἕως οὗ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐκ νεκρῶν ἐγερθῆ.

Mc 9,9 Καὶ καταβαινόντων αὐτῶν ἐκ τοῦ ὄρους ἐνετείλατο αὐτοῖς ἵνα μηδεὶ ἅ εἶδον διηγήσωνται, εἰ μὴ ὅταν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐκ νεκρῶν ἀναστῆ.

«Que a nadie contasen lo que vieron, sino cuando el hijo del hombre resucitase de los muertos.»

Diferencias redaccionales

Mt lo presenta en discurso directo. Cambian algunas palabras («a nadie digáis la visión hasta que no haya resurgido el hijo del hombre de los muertos»).

En Lc se menciona el silencio de los discípulos, pero no se menciona cuánto dura (sólo dice: «a nadie contaron en aquellos días») ni que Jesús se lo hubiera impuesto. Es igualmente posible que Lc haya abreviado el texto (aunque entonces, ¿por qué ha omitido una explicación a ese silencio?) como que nos encontremos ante una ampliación de M, que no depende de una fuente especial, sino que justifica redaccionalmente el inexplicable silencio de los discípulos. Sin embargo, es mucho más probable un incremento que una mutilación: ¿por qué habría de eliminar Lucas la justificación del inexplicable silencio de los discípulos?

2. Mt 17,12, Mc 9,12s

Mt 17,12 λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι Ἡλίας ἤδη ἦλθεν, καὶ οὐκ ἐπέγνωσαν αὐτὸν ἀλλὰ ἐποίησαν ἐν αὐτῷ ὅσα ἠθέλησαν· οὕτως καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου μέλλει πάσχειν ὑπ' αὐτῶν.

Mc 9,12 ὁ δὲ ἔφη αὐτοῖς, Ἡλίας μὲν ἐλθὼν πρῶτον ἀποκαθιστάνει πάντα· καὶ πῶς γέγραπται ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἵνα πολλὰ πάθη καὶ ἐξουδενηθῆ; 13 ἀλλὰ λέγω ὑμῖν ὅτι καὶ Ἡλίας ἐλήλυθεν, καὶ ἐποίησαν αὐτῷ ὅσα ἤθελον, καθὼς γέγραπται ἐπ' αὐτόν.

«Elías viniendo primero restablece todo. ¿Y cómo está escrito sobre el hijo del hombre que sufrirá mucho y será despreciado?»

Pero os digo que también Elías ha venido y le hicieron cuanto querían, como está escrito sobre él.»

Diferencias redaccionales

Bastantes. Aquí se ha citado la versión de Mc, ya que por su aparente incoherencia no parece haber sido particularmente retocada. Por su parte, Mt dice así: «Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el hijo del hombre ha de padecer por ellos.» Y comenta el evangelista que entonces los discípulos entendieron que se refería a Juan.

En el dicho original no hay nada que nos haga pensar que se refiera a Juan. Es posible que Lc conociera el dicho, pero, no pudiendo captar su sentido, se haya abstenido de reproducirlo. Pero también pudiera ser que M lo haya insertado aquí debido a que Elías acaba de aparecer en el monte de la transfiguración, así como a la mención a la resurrección del hijo del hombre.

¿Hay manera de rastrear un sentido original? La primera parte («Elías viniendo restablece todo») quizás no sea asumida por Jesús, sino simplemente citada. Algunos incluso han propuesto traducirla como una interrogativa. De hecho, la suerte corrida por Elías, según se cita posteriormente, difícilmente se compadece con una restauración. El regreso de Elías no está marcado por el restablecimiento del orden, sino por una perversión más. La progresión sería la siguiente: Jesús impone silencio hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos. Los discípulos no entienden qué es eso de resucitar de los muertos. Obviamente no se trata de que no entiendan el sentido de la expresión ni el concepto, bastante común, aunque no universalmente compartido, en el judaísmo del momento. Lo que les desconcierta es que el hijo del hombre (entendido aquí como figura escatológica) pueda resucitar, ya que no entra en los cálculos el que pueda morir. Ante esa cuestión, los discípulos preguntan si no vendrá antes Elías a restaurarlo todo (con lo cual no quedaría la sospecha de que el hijo del hombre hubiera padecido). A todo ello, Jesús, citando la creencia de los escribas, la rebate aludiendo a las profecías sobre el sufrimiento del hijo del hombre, así como al testimonio claro de que Elías mismo no corrió mejor suerte. Elías, en este caso, debe ser el Bautista, como Mt afirma explícitamente, ya que la presentación del personaje fue descrita con características del Tesbita.

Esto al menos parece ser lo que se deduce del contexto. Ahora bien, ¿podría entenderse el dicho original como referido a Jesús, según una primitiva cristología que identificaba la figura del Nazareno con el pro-

feta escatológico (Elías) que debía venir no a instaurar el reino de Dios, sino a prepararlo? De este modo, el «hijo del hombre» haría referencia al papel escatológico de Jesús. Sería tentador pensar que en ciertos círculos profético-apocalípticos la designación imprecisa «el hijo del hombre» podría servir como clave para referirse al misterioso siervo del Dt-Isaías, identificado a su vez con Elías. De ser así, el traductor griego habría adaptado los tiempos verbales, ya que donde el original planteaba los padecimientos de Elías como futuros («harán con él lo que quierán»), los presenta como pasados («hicieron con él lo que querían»). Siempre podría quedar la sospecha de que el redactor (¿P o M?) insertó un dicho en el que no se distinguía a Elías del «hijo del hombre», adaptándolo mediante una separación de personajes. Sin embargo, todo esto es pura especulación. Si puede servir de consuelo (flaco consuelo, en cualquier caso), los comentaristas de Mc tampoco suelen salir bastante airosos de este pasaje²⁷.

Es posible que tengamos aquí una discusión exegética de la Iglesia, puesta incoherentemente en boca de Jesús. Quizás en su origen no hacía ninguna referencia a los sufrimientos del hijo del hombre (lo cual explicaría el carácter confuso que posee en su redacción actual). El diálogo sobre Elías podría remontarse básicamente a lo siguiente: *a)* ¿No debería venir Elías? *b)* Sí, Elías debe venir a restaurarlo todo; *c)* Elías ya vino e hicieron con él lo que quisieron (esto es, no le hicieron caso). La conclusión sería: el tiempo de la restauración (esto es, de la penitencia) ya llegó (¿con el Bautista?). Ahora viene el tiempo del juicio.

Una variante de esta discusión exegética daría entrada al hijo del hombre. La pregunta sería: si Jesús es el mesías, ¿no debía haber venido antes Elías para preparar su llegada? Respuesta: no sólo se debe cumplir la profecía de Elías, sino también las referidas al hijo del hombre (=mesías=siervo del Señor), que incluyen el sufrimiento; de hecho, también Elías padeció (¿en su primera venida?). Quizá tengamos aquí una alusión a las dos venidas de Elías y las dos venidas del mesías (=hijo del hombre). Igual que Elías sufrió en su primera venida (a manos de Ajab y de Jezabel), también el mesías-hijo del hombre sufrió en la primera venida. Aún tiene que venir de nuevo Elías para restaurarlo todo, de modo que el mesías pueda volver en gloria.

²⁷ El papel de Elías en el segundo evangelio ha sido estudiado por G. DAUTZENBERG, «Elija in Markusevangelium», en *The Four Gospels* 1992, II, 1077-1094. El pasaje en cuestión es analizado en pp. 1084-1091 y luego retomado en las conclusiones.

3. Mt 20,28; Mc 10,45

Mt 20,28 ὡςπερ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆναι ἀλλὰ διακονῆσαι καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν.

Mc 10,45 καὶ γὰρ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆναι ἀλλὰ διακονῆσαι καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν.

«Pues también el hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir y dar su vida como rescate por una multitud.»

Diferencias redaccionales

En Mt, en lugar de «pues también» hay un «como». Lo demás es idéntico.

La frase se encuentra al final de la disputa por el poder, motivada por la solicitud de los hijos de Zebedeo. Este episodio falta en Lc, quien, sin embargo, sí trae las palabras de Jesús acerca del poder y del servicio, aunque en el contexto de la última cena. Uno se pregunta si Lc alteró y suprimió los pasajes de su fuente. La respuesta parece negativa. De hecho, el tema del servicio en Lc es seguido por la promesa del reino a los doce, un texto Q que Mt sitúa en otro contexto. Por ello plausiblemente existían dos versiones del tema del servicio: una transmitida por Q y otra recogida por M (precedida por el episodio de los Zebedeos), pero ausente de P. Mt simplifica las dos versiones en una, en el lugar donde la situaba M. Por su parte, Lc, que conoce sólo la versión Q, la sitúa en la última cena a raíz de la frase «yo estoy en medio de vosotros como quien sirve», con connotaciones de servicio a las mesas. Tenemos, pues, dos versiones del mismo *logion*:

— Q: «Yo estoy en medio de vosotros como quien sirve.»

— M: «El hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir y dar su vida como rescate por muchos.»

Hay un reflejo de la distinción «ser servido» / «servir» en la pregunta que precede al dicho en Lucas: «¿Quién es más grande: el que está reconstado (ὁ ἀνακειμένος) o el que sirve?», lo cual indica que la opción entre servir y ser servido estaba ya presente en algún dicho primitivo que sirvió de inspiración tanto a la fórmula de Q como a la de M.

La versión M del *logion* parece secundaria, y ello por dos motivos. En primer lugar, por su inclusión dentro de una historia. En segundo, por la anómala inserción del carácter redentor de la muerte del hijo del

hombre, que no tiene nada que ver con su contexto. Por el contrario, da la impresión de que en M se han fundido dos *logia* distintos: uno en el que Jesús se declara servidor y otro que dice así: «pues vino el hijo del hombre para dar su vida como rescate por muchos». De éste podría encontrarse un eco en Lc 19,10, en el contexto de una narración a su vez exclusiva del tercer evangelista (la conversión de Zaqueo): «el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». Dejando aparte las diferentes redacciones del *logion*, podría tratarse de dos versiones del mismo dicho. El lenguaje del dicho lucano está en continuidad con sus exclusivas parábolas del capítulo 15; pero también Mateo habla de las ovejas «perdidas» de la casa de Israel (10,6; 15,24).

Esta última, por su parte, podría ser más original, ya que no parecería verosímil que la evolución vaya de lo más específico (la redención) a lo más genérico (la salvación). Pero no puede excluirse una adaptación por parte de Lc a la idea de la búsqueda de lo perdido (la oveja, el hijo, la moneda), mientras que, por otra parte, la idea del rescate está inspirada en el Segundo Isaías.

En cualquier caso, tenemos un *logion* donde se afirma que el hijo del hombre vino para algo: para salvar. De ser cierta la hipótesis formulada, el dicho goza de una cierta antigüedad, ya que es anterior a M y a Q, y tuvo tiempo de sufrir adaptaciones en su transmisión oral. Ahora bien, la misma imprecisión en la transmisión, así como las dificultades en contextualizar la frase, abogan por una autoría postpascual, contemporánea quizás a las fórmulas en que se interpreta la muerte de Jesús como el cumplimiento de los padecimientos del hijo del hombre según las Escrituras.

Tendríamos, pues, en el dicho de M la fusión de dos dichos previos: «yo estoy entre vosotros como quien sirve»; «el hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por muchos». La primera podría remontarse al Jesús histórico, pero la segunda tiene más probabilidades de encuadrarse en el intento eclesial de explicar con testimonios de la Escritura por qué era necesario que el hijo del hombre pasase por la aflicción antes de venir en su gloria. La asociación de ambos dichos podría haberse producido a partir del tema «servir», presente en la figura del siervo de Is 52-53.

4. Mt 26,45; Mc 14,41

Mt 26,45 τότε ἔρχεται πρὸς τοὺς μαθητὰς καὶ λέγει αὐτοῖς, Καθεύδετε [τὸ] λοιπὸν καὶ ἀναπαύεσθε· ἰδοὺ ἤγγικεν ἡ ὥρα καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς χεῖρας ἀμαρτωλῶν.

Mc 14,41 καὶ ἔρχεται τὸ τρίτον καὶ λέγει αὐτοῖς, Καθεύδετε τὸ λοιπὸν καὶ ἀναπαύεσθε· ἀπέχει· ἦλθεν ἡ ὥρα, ἰδοὺ παραδίδοται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου εἰς τὰς χεῖρας τῶν ἀμαρτωλῶν.

«Dormid todavía y descansad. Vamos. Llegó la hora. He aquí que es entregado el hijo del hombre a las manos de los pecadores.»

Diferencias redaccionales

De escasa importancia. En Mt: «He aquí que ha llegado la hora y el hijo del hombre es entregado a manos de pecadores.» En Lc la frase es muy distinta: «¿Por qué dormís? Levantádoos orad para que no entréis en tentación» (Lc 22,46).

Si bien es probable que Lc haya cambiado la ironía de Jesús («dormid todavía y descansad») por una pregunta, lo es menos que haya suprimido la mención a la entrega del hijo del hombre. Podría tratarse de una ampliación de M, no derivada necesariamente de un *logion* independiente, sino vinculada a los dichos relativamente frecuentes que aluden a la entrega del hijo del hombre.

Sin embargo, algo hace sospechar la intervención de la mano del redactor lucano. En contexto postpascual, en el camino de Emaús (episodio exclusivo de Lc), Jesús explica retrospectivamente el significado de lo que ha ocurrido, «diciendo que el hijo del hombre debe ser entregado a manos de hombres pecadores y ser crucificado y al tercer día resucitar» (Lc 24,7). Parece, pues, que Lc omitió esa referencia en el episodio de la oración en el huerto para trasladarla casi al final del evangelio, como si se tratase de la explicación final de todo, que corrobora, ahora sin velos, lo que Jesús había predicho²⁸. Téngase en cuenta que es precisamente en el relato pascual donde los distintos evangelios presentan peculiaridades de detalle más marcadas.

²⁸ Desde luego, cabría otra interpretación, aunque pueda que nos estemos adentrando ya en el terreno de la historia ficción. ¿No podría ser que M hubiera suprimido relatos de apariciones presentes en P —entre los cuales, el de los discípulos de Emaús—, por lo que ciertos elementos los habría recolocado antes de la crucifixión?

El tema de la entrega vuelve a estar aquí presente, siempre en voz pasiva. ¿Quién entrega? ¿A quién es entregado? En Mc 14,42 dice Jesús: «venga, vamos, ya viene quien me entrega». Si sirve esta frase como punto de partida, habría que concluir que el sujeto que entrega es Judas, y «los pecadores» serían los demás actores del drama de la pasión. De hecho, en otros lugares se había dicho que el hijo del hombre iba a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas (Mc 10,33). Algunos prefieren ver el «ser entregado» como un caso de «pasiva divina», con lo que Dios sería el sujeto de la entrega. Pero que para evitar pronunciar el nombre de Dios se utilice la pasiva no significa que toda pasiva sea un modo de evitar el nombre de Dios. Puede haber otros motivos para callar el sujeto: la ignorancia, la prudencia, la intención de mantener el misterio...

EXCUSIVOS DE Mt

1. Mt 10,23

ὅταν δὲ διώκωσιν ὑμᾶς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ, φεύγετε εἰς τὴν ἑτέραν· ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ τελέσητε τὰς πόλεις τοῦ Ἰσραὴλ ἕως ἂν ἔλθῃ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου.

«Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra. Pues en verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel hasta que venga el hijo del hombre.»

Este *logion* surgió tal vez en un ambiente palestino rodado por un mundo hostil hacia los cristianos, todavía imbuido de una profunda expectación escatológica. Mt se lo habría encontrado así en su comunidad y lo incluiría en su evangelio. Pero, considerando la preferencia de Mateo por el tema de la persecución, podría también tratarse de una creación propia. Es significativo que la inminencia de la venida del hijo del hombre no sea afirmada directamente, sino dada por supuesto. Lo que se quiere señalar directamente es que las persecuciones serán continuas, hasta el punto de que el hijo del hombre llegará antes de que les dé tiempo a recorrer todo Israel. La ingeniosa interpretación de M. Hezzanz quita toda carga escatológica: en realidad, Jesús dice a sus discípulos que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que

²⁹ Cf. *Huellas de arameo...*, 204.

Jesús se haya ido (=haya muerto)²⁹. Sin embargo, para llegar a esta conclusión es necesario suponer tan groseros errores de traducción que es preferible mantenerlo como está: se trata del anuncio de la venida (escolológica e inminente) del hijo del hombre.

2. Mt 13,37.41

Mt 13,37 ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν, Ὁ σπείρων τὸ καλὸν σπέρμα ἐστὶν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, 41 ἀποστελεῖ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ, καὶ συλλέξουσιν ἐκ τῆς βασιλείας αὐτοῦ πάντα τὰ σκάνδαλα καὶ τοὺς ποιῶντας τὴν ἀνομίαν.

«El que siembra la buena semilla es el hijo del hombre... Enviará el hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y a los que hacen la iniquidad.»

La parábola de la cizaña es exclusiva de Mt y guarda un estrecho parentesco con el tema del juicio final (el hijo del hombre, los ángeles, la separación definitiva de buenos y malos). Tal vez sea un desarrollo ético de la aparentemente insulsa parábola de la semilla que crece sola, presente sólo en Mc.

3. Mt 19,28

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς, Ἀμὴν λέγω ὑμεῖς οἱ ἀκολουθήσαντές μοι ἐν τῇ παλιγγενεσίᾳ, ὅταν καθίσῃ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπὶ θρόνου δόξης αὐτοῦ, καθήσεσθε καὶ ὑμεῖς ἐπὶ δώδεκα θρόνους κρίνοντες τὰς δώδεκα φυλὰς τοῦ Ἰσραὴλ.

«En verdad os digo que vosotros los que me acompañasteis, en la regeneración, cuando se sienta el hijo del hombre sobre su trono de gloria (o sobre el trono de su gloria) también vosotros os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»

Lc 22,28ss recoge un dicho similar, pero donde no se menciona al hijo del hombre:

ὑμεῖς δὲ ἐστε οἱ διαμεμενηκότες μετ' ἐμοῦ ἐν τοῖς πειρασμοῖς μου· κἀγὼ διατίθεμαι ὑμῖν καθὼς διέθετό μοι ὁ πατήρ μου βασιλείαν, ἵνα ἔσθητε καὶ πίνητε ἐπὶ τῆς τραπέζης μου ἐν τῇ βασιλείᾳ μου, καὶ καθήσεσθε ἐπὶ θρόνων τὰς δώδεκα φυλὰς κρίνοντες τοῦ Ἰσραὴλ.

«Vosotros sois los que habéis seguido conmigo en mis pruebas, y yo os asignaré un reino, como mi padre lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»

Dejando aparte el tema de la comida del reino, la diferencia fundamental es que en Mt se usa la expresión «hijo del hombre», mientras que en Lc Jesús habla de sí mismo en primera persona. ¿Cuál es la forma original? Aquí uno no puede dejarse llevar más que por la intuición y sus preferencias personales. El contexto escatológico abogaría por un original «el hijo del hombre», sustituido en Lc por «yo». Pero no es fácil decidirse, sobre todo si se considera la frecuencia con que Mt hace uso de la venida del hijo del hombre con los ángeles en el trono de su gloria. Esto último podría despertar la sospecha de que hay un toque redaccional importante en la versión de Mt. Mas por otra parte, también pudiera ser que los textos redaccionales de Mt sobre la venida del hijo del hombre en el trono de su gloria deriven precisamente de este pasaje original recibido de Q.

En favor de la precedencia de la fórmula mateana aboga la referencia a los «doce tronos», un error imperdonable después de la defección de Judas. Pero esto, en todo caso, sólo indicaría que aquí Lc suprimió prudentemente el numeral delante de «tronos»; no dice nada respecto al resto del *logion*.

4. Mt 25,31

Ἵσταν δὲ ἔλθῃ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ πάντες οἱ ἄγγελοι μετ' αὐτοῦ, τότε καθίσει ἐπὶ θρόνου δόξης αὐτοῦ·

«Cuando venga el hijo del hombre en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.»

Toda la sección es exclusiva de Mt, y desarrolla una línea teológica que le es propia, como vimos en pasajes anteriores.

5. Mt 26,2

Οἴδατε ὅτι μετὰ δύο ἡμέρας τὸ πάσχα γίνεται, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι.

«Sabéis que después de dos días es la pascua, y el hijo del hombre es entregado para ser crucificado.»

La predicción concreta de que la muerte del hijo del hombre tendrá lugar por crucifixión es un rasgo redaccional exclusivo de Mt. Aquí lo que hace el evangelista es insertar una nueva predicción de la entrega del hijo del hombre como marco inaugural del relato de la pasión.

PROPIOS DE Lc

1. Lc 6,22

Μακάριοί ἐστε ὅταν μισήσωσιν ὑμᾶς οἱ ἄνθρωποι καὶ ὅταν ἀφορίσωσιν ὑμᾶς καὶ ὀνειδίσωσιν καὶ ἐκβάλωσιν τὸ ὄνομα ὑμῶν ὡς πονηρὸν ἕνεκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου·

«Dichosos seréis cuando os odien los hombres... a causa del hijo del hombre.»

La versión mateana de este macarismo dice: «por mi causa» (Mt 5,11). Nos encontramos de nuevo con un pasaje Q cuya redacción inicial es difícil de establecer. No convence la afirmación de Jeremias de que el proceso de transformación de los dichos siguió siempre el paso del «yo» al «hijo del hombre». Ya hemos visto que en algún caso pasó lo contrario. Por lo demás, como comprobamos al comparar Mt 16,21 con sus paralelos en Mc y en Lc, no sería la primera vez que Mt sustituyese un «hijo del hombre» por un pronombre. Claro que antes (16,13) había pasado todo lo contrario. En ningún caso se puede probar que Lc haya realizado el cambio del «yo» al «hijo del hombre». Ello abogaría por una redacción original Q donde se leía «a causa del hijo del hombre». Pero tampoco se puede desechar del todo la hipótesis alternativa: Lc sustituyó el posesivo por la fórmula más venerable «el hijo del hombre».

Hay otros tres pasajes en Lucas que traen una fórmula parecida. Así, en 9,24: ὅς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὅς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος σώσει αὐτήν. Aquí se indica directamente «por mi causa». La causa es la misma en los lugares paralelos de Mateo (16,25; 10,39), mientras que en Marcos añade «y por el evangelio». En Lc 18,29 tenemos: Ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐδεὶς ἐστὶν ὃς ἀφῆκεν οἰκίαν ἢ γυναῖκα ἢ ἀδελφοὺς ἢ γονεῖς ἢ τέκνα ἕνεκεν τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ: «a causa del reino de Dios». Mt 19,29 dice «por causa de mi nombre», y Mc 10, 29 repite fórmula («por causa mía y del evangelio»). En Lc 21,12, por último, tenemos: πρὸ δὲ τούτων πάντων ἐπιβαλοῦσιν ἐφ' ὑμᾶς τὰς χεῖρας αὐτῶν καὶ διώξουσιν, παραδιδόντες εἰς τὰς συναγωγὰς καὶ

φυλακάς, ἀπαγομένους ἐπὶ βασιλεῖς καὶ ἡγεμόνας ἕνεκεν τοῦ ὀνόματός μου· «a causa de mi nombre». Aquí, tanto Mt 10,18 como Mc 13,9 dicen: «por mi causa». Vemos, pues, con cuanta elasticidad se justifican las renunciaciones y las persecuciones del discípulo. En un caso coinciden Mateo y Marcos; en otro, hay una motivación añadida por parte del segundo. En el otro, en fin, no coincide ninguno de los tres. Aparte de la preferencia de Marcos por la fórmula «por mi causa» (las tres veces, dos de ellas con la conclusión «y del evangelio»), no se aprecia ninguna tendencia redaccional en los evangelistas. Tanto podría existir una tendencia a personalizar en Jesús («por mi causa» o «por causa de mi nombre») en M como otra a diversificar en Lc.

Si el versículo que nos ocupa tenía en su origen «por mi causa», nos encontraríamos con un caso único en que Lucas cambia la primera persona de su fuente por «el hijo del hombre». Esto no se puede excluir, pero ya hemos visto cómo es más frecuente lo contrario, esto es, que Mateo intercambie sin problemas «el hijo del hombre» con «yo».

Las estadísticas nos llevan por distintos derroteros. Si nos atenemos a las causas de la persecución y la renuncia de los discípulos, parece que Lucas es más elástico con la tradición; pero si nos fijamos en la intercambiabilidad entre «el hijo del hombre» y «yo», es Mateo quien se muestra más libre con respecto a su fuente. Ahora bien, en el caso de la renuncia, se podría entender el cambio obrado por Lucas. En su visión particular acerca de las relaciones entre el reino de Dios con la Iglesia, él podría tener en perspectiva a los apóstoles itinerantes que lo han dejado todo «por el reino de Dios», esto es, por anunciar el reino de Dios. No se me ocurre una explicación análoga que justificase, en el caso de la persecución, la transformación de «por mi causa» en «por causa del hijo del hombre». Por consiguiente, aun renunciando a la certeza, me inclino a pensar que la fórmula de Lucas es más original, mientras que Mateo, de forma no insólita en él, habría sustituido «el hijo del hombre» por «mí».

De ser ello así, la pregunta sería: ¿qué significa ser odiado y segregado a causa del hijo del hombre? La presencia del verbo ἀφορίζω («separar») hace pensar en la expulsión de las sinagogas. En el paralelo de Mateo, en lugar de segregación se habla (por dos voces) de persecución. Dada la preferencia mateana por la persecución —un tema que Lucas no parece evitar deliberadamente (cf. 21,12)—, también en este caso habría que optar por el tercer evangelio. En cualquier caso, tanto la situación de segregación como la de persecución quizá nos sitúen en un tiempo pospascual, aunque también debe quedar abierta la posibilidad de que Jesús hubiera previsto que se acercaban malos tiempos para sus seguidores.

El motivo del desprecio y la expulsión podría ser su esperanza en la pronta venida del hijo del hombre, pero resulta extraña la idea. Cuando se anuncian tribulaciones a los discípulos, el hijo del hombre aparece como el que los rescata de las mismas, pero no como el motivo de ellas. Sólo forzando mucho el significado de la frase podría llegarse a la idea de que «a causa del hijo del hombre» tenga el sentido de: «con la esperanza de que os rescate el hijo del hombre». Tampoco aconseja la sintaxis aplicar ἕνεκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου no a la causa del odio de la gente, sino a la de la alegría del rechazado: «alegraos a causa del hijo del hombre cuando os odien...»; esto es: cuando os insulten y os segreguen, alegraos porque, por vuestra perseverancia, el hijo del hombre vendrá a rescataros.

Suponiendo que la bienaventuranza no deriva de Jesús mismo, sino de la comunidad cristiana, no se puede excluir, en última instancia, que se haya pretendido imitar el presunto estilo de Jesús, una vez que se ha asumido que él empleaba la fórmula «el hijo del hombre» para hablar de sí mismo.

2. Lc 17,22

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητάς, Ἐλεύσονται ἡμέραι ὅτε ἐπιθυμήσετε μίαν τῶν ἡμερῶν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου ἰδεῖν καὶ οὐκ ὄψεσθε.

«Y dijo a los discípulos: Llegarán días cuando deseéis ver uno de los días del hijo del hombre y no (lo) veréis.»

La introducción del apocalipsis Q en Lc comienza con dos frases que le son propias: «No viene el reino de Dios con observación, ni dirán: he aquí que aquí está o allí, pues he aquí que el reino de Dios está en medio de vosotros», seguida de la que ahora se estudia. La expresión «día(s) del hijo del hombre» es propia de capítulo 17 de Lucas, y recuerda la fórmula rabínica «los días del mesías». Se han propuesto distintas interpretaciones para esta difícil frase³⁰ —tanto más cuanto que ahora se dirige a los discípulos, y no ya a los fariseos—, pero ninguna es plenamente satisfactoria. Se trata, en cualquier caso, de un tiempo futuro.

Su lugar de procedencia podría ser Q, aunque entonces habría que explicar su ausencia en Mateo. Podría ser que Mt, *a*) no entendiéndolo bien el sentido de la frase la hubiese suprimido; *b*) que, al fundir el apocalipsis Q con el de M, hubiese renunciado a ella en beneficio de la unidad redaccional; o *c*) que en su versión de Q no se leyese tal frase.

³⁰ Cf. J. A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas* III, 826ss.

3. LC 18,8

λέγω ὑμῖν ὅτι ποιήσει τὴν ἐκδίκησιν αὐτῶν ἐν τάχει. πλὴν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἔλθων ἄρα εὐρήσει τὴν πίστιν ἐπὶ τῆς γῆς;

«Os digo que los vengará con rapidez. Pero el hijo del hombre cuando venga ¿acaso encontrará la fe sobre la tierra?»

Dicho sea de paso, quizás aquí la *pistis* se refiera a la fidelidad o perseverancia. El pasaje es propio de Lc y nada más podemos saber sobre su fuente. En cualquier caso, el *logion* parece ser independiente de su contexto (la parábola del juez inicuo), por lo que fue insertado, pero no creado, por el redactor lucano. Perteneció al grupo de los dichos sobre la venida futura del hijo del hombre.

4. Lc 21,36

ἀγρυπνεῖτε δὲ ἐν παντὶ καιρῷ δεόμενοι ἵνα κατισχύσητε ἐκφυγεῖν ταῦτα πάντα τὰ μέλλοντα γίνεσθαι καὶ σταθῆναι ἔμπροσθεν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου.

«Estad atentos en toda ocasión, pidiendo que seáis capaces de escapar de todo esto que está por venir y estar en pie ante el hijo del hombre.»

Se ha señalado que a la expresión griega σταθῆναι ἔμπροσθεν podría ser un hebraísmo significando «ser llevado con»³¹, pero hace igual sentido traduciéndolo como «mantenerse ante». Para lo que aquí nos interesa, importa señalar que el hijo del hombre aparece viniendo en el futuro. No creo que haya que entender aquí una función judicial, sino que el sentido más probable sería: que podáis escapar de lo que se echa encima, para que os mantengáis cuando llegue el hijo del hombre. No se trata, pues, de que el hijo del hombre venga a juzgar (como vimos en Mt), sino que viene a hacerse cargo de aquellos que hayan superado las pruebas.

5. Lc 22,48

Ἰησοῦς δὲ εἶπεν αὐτῷ, Ἰούδα, φιλήματι τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου παραδίδω;

«Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?»

³¹ Cf. J. M. GARCÍA PÉREZ, *San Lucas: evangelio y tradición*, Madrid 1995, 123-179.

Cada evangelista trae una reacción distinta de Jesús al beso de Judas. Según Mc, no dijo nada. Según Mt, le replica: «amigo, ¿a qué vienes?» Lo más que se puede decir sobre esto es que en el relato de la pasión las tradiciones locales tuvieron un desarrollo fuera de lo común. La fórmula lucana, de todos modos, se inscribe en el abundante conjunto de textos relativos a la entrega del hijo del hombre.

Tal vez la versión de Lc deriva de la que trae Mt (¿Q? ¿P?). Tanto el «amigo» (ἑταῖρε) como el «¿a qué vienes?» se prestaban a equívocos, pues mostraría ignorancia por parte de Jesús, tanto por la pregunta como por malinterpretar la llegada de Judas como un gesto amistoso. De todos modos, el vocativo ἑταῖρε, exclusivo de Mt en todo el Nuevo Testamento, tiene siempre un sentido de reproche, por lo que pudiera ser redaccional del primer evangelista. Si Mc conoció la frase, se desembarazó de ella. Lc, por su parte, lo transforma: «amigo» desaparece para dar paso al nombre propio —siempre y cuando el vocativo «amigo» no sea ya un retoque redaccional de Mt—; la pregunta «¿a qué vienes?» conserva su forma interrogativa, pero demostrando ya un conocimiento superior por parte de Jesús: «¿con un beso entregas al hijo del hombre?», echando mano de la fórmula estandarizada «entregar al hijo del hombre».

INTENTO DE SÍNTESIS

Después de haber analizado en particular cada texto, de acuerdo con la hipótesis acerca de las fuentes sinópticas que nos guía, ha llegado el momento de intentar descubrir qué tiene de cierto la ya clásica distinción entre los tres tipos de alusión al hijo del hombre en los evangelios. Para ello será de gran ayuda presentar un cuadro sinóptico según fuentes y temas.

Para la referencia a las fuentes, me remito a la introducción de este artículo, donde, aunque con brevedad, expongo el significado de cada símbolo. Por lo que respecta a los temas, baste una ligera indicación. En las primeras dos columnas, coloco una X en los pasajes donde entiendo que, al menos en origen, el significado de la expresión era, sencillamente, «hombre». Si añado una segunda columna es para hacer hincapié en los que de forma más evidente lo reinterpretan cristológicamente. Las columnas B y C corresponden, respectivamente, al contexto escatológico y a los pasajes donde se anuncia o comenta la «entrega» del hijo del hombre o, al menos su pasión (y, eventualmente, su resurrección).

Clasificación por testimonios y fuentes

		A. «HOMBRE»	A1. RELECTURA CRISTOLG.	B. ESCATOLG.	C. ENTREGADO
P	1. Mc 2,10pp	X	X		
	2. Mc 2,28pp	X	X		
	3. Mc 8,38pp			X	
	4. Mc 8,31pp				X
	5. Mc 9,31pp				X
	6. Mc 10,33				X
	7. Mc 13,26			X	
	8. Mc 14,21				X
	9. Mc 14,62			X	
Q	1. Lc 9,58	X	X		
	2. Lc 7,34	X	X		
	3. Lc 11,30			X(?)	
	4. Lc 12,8			X	
	5. Lc 12,10		X		
	6. Lc 12,40			X	
	7. Lc 17,24.26.30			X	
M(?)	1. Mc 9,9				*(resurr.)
	2. Mc 9,12s				*(sufrim.)
	3. Mc 10,45		X(?)		
	4. Mc 14,41				P(?)
Mateo	1. Mt 10,23			X	
	2. Mt 13,37		X		
	3. Mt 13,41			X	
	4. Mt 16,13		X		
	5. Mt 16,28			X	
	6. Mt 19,28			X	
	7. Mt 25,31			X	
	8. Mt 26,2				X
Lucas	1. Lc 6,22: Q(????)				
	2. Lc 17,22			X	
	3. Lc 18,8			X	
	4. Lc 21,36			X	
	5. Lc 22,48		X		X

ANÁLISIS DE LAS FUENTES

Q

A.1. En dos *logia* (el de las zorras y los pájaros —Lc 9,58— y el del hijo del hombre comilón y bebedor —Lc 7,34—) nos encontramos con una relectura cristológica de Q de dos dichos donde la expresión tenía un valor neutro. Ello indica que la tradición se remonta a la predicación en arameo y es muy antigua Quizás los dichos (no así su interpretación cristológica) sean atribuibles a Jesús mismo.

2. Lc 12,10: «Y todo el que diga una palabra contra el hijo del hombre se le perdonará, pero al que blasfeme contra el espíritu santo no se le perdonará.» En su origen, como vimos anteriormente, esta frase no tenía nada que ver con «el hijo del hombre». Hay una tradición aramea previa, de la que beben P y Q, que fue reinterpretada cristológicamente por Q. En su origen, falta todo valor designativo a la expresión.

B. Nos encontramos con tres pasajes (cinco versículos) de innegable valor escatológico:

1. Lc 12,8: «Os digo: todo el que me confiese (*i.e.* que dé la cara por mí) en presencia de los hombres, también el hijo del hombre dará la cara por él en presencia de los ángeles de Dios; pero el que me niegue ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.» Este texto presenta un paralelo bastante estrecho con un pasaje P, por lo que es muy antiguo. El contenido es que la relación actual con Jesús supone una reacción correspondiente por parte del hijo del hombre que va a venir. El papel del hijo del hombre es el de reconocer a los que sean dignos de la salvación escatológica. La formulación Q, más sencilla y menos recargada de imaginaria apocalíptica, parece ser más antigua que la P.

2. Lc 12,40: «También vosotros estad preparados porque en la hora que no penséis el hijo del hombre vendrá.» El hijo del hombre es anunciado como un ladrón que llega inopinadamente en la noche. Su venida, por tanto, es imprevista; pero hay que estar en vela: es inminente. El texto pudo haber surgido ante el enfriamiento vista la dilación de la llegada del hijo del hombre. No hay nada en el pasaje que abone por una identificación hijo del hombre = Jesucristo; pero tampoco que lo prohíba.

3. Lc 17,24.26.30. Es el pequeño apocalipsis Q, que Lc, con el v. 25 (redaccional) relaciona con los dichos pospascuales del sufrimiento del hijo del hombre (=Jesús). El día del hijo del hombre (en Mt, la venida del hijo de hombre) será la gran crisis, semejante al diluvio. Igual que un cadáver atrae a los buitres, de forma que se descubre dónde está, del mismo modo los signos de la venida del hijo del hombre serán tan evidentes que no quedará duda de cuándo es el momento.

Existe otro pasaje donde el valor escatológico podría estar presente, aunque no se impone. Lc 11,30: el signo del hijo del hombre. Mt lo interpreta de forma claramente cristológica, pero en la fuente Q esto no es tan evidente: el hijo del hombre anunciará el juicio a esta generación, de la misma forma que Jonás lo anunció a los ninivitas. En el contexto de Q, esto tal vez deba entenderse que Jesús es el hijo del hombre que anuncia a la generación presente la penitencia para que escapen de la ira futura. Pero ¿era éste el sentido originario?

Conclusión de Q

Los textos fundamentales hablan del día del hijo del hombre, o de la venida de hijo del hombre, que se identifica con el juicio o con la crisis que anuncia el juicio. Curiosamente, está desvinculado de la predicación del reino de Dios (algo que merece un estudio aparte); sólo en Lc 17,20s se encuentran en relación; pero es claramente redaccional.

Por otra parte, en Q se da ya una interpretación cristológica del hijo del hombre en dichos donde originariamente la expresión tenía un valor neutro de «el hombre» o «un hombre».

P

A. Los dos pasajes del capítulo segundo de Mc que, en la primitiva redacción aramea tenían sentido neutro, en la traducción griega fueron entendidos como cristológicos (con el claro desconcierto que produjo el dicho de que «el sábado se ha hecho para el hijo del hombre»).

B.1. Mc 8,38: «quien se avergüence de mí...». El *logion* es muy antiguo, ya que se encontraba en P y en Q. Jesús y el hijo del hombre parecen ser personajes distintos. El hijo del hombre reivindicará en el futuro inminente y glorioso el ministerio de Jesús durante esta generación. El hijo del hombre vendrá con gloria.

2. Mc 13,26: «verán al hijo del hombre viniendo en las nubes con poder y mucha gloria». De nuevo, la gloria de la venida del hijo del hombre. Se encuentra en el discurso escatológico.

3. Mc 14,62: «a la derecha del poder». Es problemático cómo pudieron saber los cristianos el desarrollo del proceso a Jesús. Su carácter de reconstrucción parece imponerse.

C. Esta parece ser la mayor aportación de P al tema del hijo del hombre: el tema de la entrega, que identifica al que ha de venir con gloria con aquel que fue entregado y muerto. Las variaciones sobre el tema que encontramos en textos redaccionales (Mt 26,2; Lc 22,48) muestran cómo los mismos evangelistas se impregnaron de este lenguaje. Mc 14,41 probablemente se remonte a P, aunque Lc desplaza el dicho a una aparición pospascual. Con respecto a las dos referencias de Mc 9,9.12s (la resurrección y los sufrimientos del hijo del hombre) están claramente inspiradas en esos pasajes, y son debidas con casi total seguridad al redactor de M.

MATEO

A. Mt en la parábola de la cizaña (exclusiva suya) identifica claramente al hijo del hombre que siembra la palabra en el momento presente (Jesús) con el hijo del hombre que enviará a sus ángeles para recoger los frutos y separar buenos y malos. Jesús vino a sembrar y volverá como juez. La identificación de Jesús con el hijo del hombre está ya tan adquirida que la pregunta «¿quién dice la gente que soy yo?» se convierte en «¿quién dice la gente que es el hijo del hombre?»

B. Algunos de los textos son redaccionales, mientras que otros parecen venir de tradiciones propias o bien de fuentes comunes que los demás evangelistas profirieron callar.

1. Mt 10,23: «no acabaréis las ciudades de Israel». Podría tratarse de un texto Q, que Lc prefiriere silenciar, tal vez porque a Lc le interesa una misión más universal.

2. Mt 16,28: «algunos no gustarán la muerte... el hijo del hombre en su reino». Claramente redaccional, a partir de un texto P que hablaba de la venida del reino de Dios, y que Mt maneja según su idea de que el hijo del hombre vendrá como rey.

3. Mt 19,28. A partir de un texto Q, donde Lc menciona el reino de Jesús. ¿Cuál es la versión original? Ya se discutió con anterioridad.

4. Mt 25,31: el juicio del hijo del hombre sobre el trono de su gloria. Un tema muy querido por Mt.

C. Mt 26,2: transición redaccional, inspirada en el lenguaje de P. Si Jesús había anunciado la entrega del hijo del hombre, Mt cree lógico introducir el relato de la pasión con una última predicción.

LUCAS

1. Lc 6,22: «cuando os odien... a causa del hijo del hombre». Imposible establecer si la versión original de Q es ésta o la de Mt («por mi causa»). Igualmente, no podemos saber si, de ser ésta la primitiva, se refiere a Jesús mismo o al juez escatológico.

B.1. Lc 17,22: «llegarán días en que deseéis ver uno de los días del hijo del hombre». ¿Original de Q —suprimida por Mt— o redaccional de Lc?

2. Lc 18,8: «cuando el hijo del hombre venga». Se encuentra en el contexto de la parábola exclusiva de Lc del juez inicuo. ¿Es original de Lc o proviene de alguna tradición? ¿El *logion* formaba parte de la conclusión original de la parábola o fue añadido posteriormente? ¿Es una redacción del evangelista, una fusión realizada por él o ya se transmitió junto con la parábola?

3. Lc 21,36: «pidiendo poder escapar de lo que está por venir y estar en pie ante el hijo del hombre».

C. Lc 22,48. Probablemente redaccional de Lc, donde se muestra cómo se cumplen las profecías de Jesús. Si el hijo del hombre va a ser entregado, ahora vemos por quién: por Judas.

RESUMEN

1. *El hijo del hombre significando a Jesús en su ministerio temporal*

P La idea estaba casi con toda seguridad ausente del evangelio P en su redacción aramea. Para un hablante de esta lengua, las fórmulas eran interpretadas con toda naturalidad en su contexto como referidas al ser humano en general. No sólo Dios tiene poder de perdonar, sino que también el hombre tiene poder en la tierra para hacerlo. La cuestión es: ¿el hombre en general o

un hombre en particular? Personalmente, opino que no se trata de una reivindicación de una autoridad única por parte de Jesús, pero tampoco creo que se esté diciendo que todo hombre tiene poder para perdonar. Tal vez se trate del poder que tienen aquellos que están dotados del espíritu. Quien tiene poder para curar lo tiene también para perdonar.

Mucho más claramente, el hijo del hombre señor del sábado es el hombre para cuyo servicio el sábado fue creado. Ya hemos explicado por qué independientemente entre sí Mt y Lc eliminaron la frase: «el sábado ha sido hecho para el hijo del hombre, y no el hijo del hombre para el sábado».

La traducción servil del original arameo al griego propició que en los evangelios de que disponemos ahora esos dos pasajes fueran aplicados a Jesús. P conocía la autodesignación de Jesús como hijo del hombre, pero siempre con un tono profético y misterioso: sólo en la pasión se descubrirá que Jesús estaba hablando de sí mismo. La malinterpretación de los dos episodios recogidos en el segundo capítulo de Marcos produjo dos casos de autodesignación presente. Sería arriesgado aventurar cuándo se empezó a interpretar de este modo la fórmula. Que tal interpretación se encuentre en Q no significa que aquí se haya producido por primera vez la identificación del hijo del hombre con el Jesús histórico³². Más adelante intentaré aventurar una hipótesis.

- Q En Q nos hemos encontrado con tres casos en los que se ha operado una «jesuanización» de sentencias donde «hijo del hombre» significaba «hombre». Pero este paso se ha dado ya en Q; es decir, tal como han sido transmitidas las sentencias, es Jesús quien no tiene dónde reclinar la cabeza; es Jesús quien come y

³² Así lo sostiene H.E. TÖDT, *Der Menschensohn in der synoptischen Überlieferung*, Mohn 1963², 230-232; 240s. D. LÜHRMANN, «The Gospel of Mark and the Sayings Collection Q», *JBL* 108 (1989) 51-71, replica que tal identificación debió haber tenido lugar antes, porque también Marcos identifica a Jesús con el hijo del hombre. Aquí encuentra H.T. FIEDDERMANN un apoyo para su tesis de una dependencia de Mc con respecto a Q (cf. *Mark and Q. A Study of the Overlap Texts*, Leuven University Press-Uitgeverij Peeters, Leuven 1995, 4). Desde mi punto de vista, en Marcos se produce esa identificación porque ya existía en el ambiente (y opino, con Lührmann, que Q tampoco la crea, aunque por motivos diversos). Mejor dicho, cuando los evangelistas recogieron la traducción griega de P, interpretaron la expresión como cristológica. No sólo Mt y Lc, que podrían estar influidos por Q sino también Mc.

bebe, es Jesús aquel de quien se blasfema. Hay un cuarto caso, donde creo que ya en Q se había dado la identificación, aunque aquí no se trata de un uso neutro de hijo del hombre, sino más bien de la jesuanización del uso escatológico: Jesús como nuevo Jonás.

- M Nos encontramos con la fórmula del hijo del hombre que vino a servir y dar su vida en rescate por muchos. De ser cierta nuestra hipótesis, aquí se habría producido una fusión entre una lectura teológica a la luz del Dt-Is de la muerte de Jesús («el hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos») y una frase en primera persona («no he venido a ser servido, sino a servir»), cosidas por la asociación de «haber venido». De este modo, esta frase, en su origen, debería escribirse a las interpretaciones teológicas postpascuales de la pasión de Jesús, esto es, al tercer grupo de dichos.
- Mt Los usos en Mt son claramente secundarios y redaccionales, y se producen en un clima donde se ha generalizado ya la identificación entre Jesús y el hijo del hombre.
- Lc El pasaje nos deja un poco perplejos, al comparar la formulación de la bienaventuranza con la que trae Mt («por mi causa»). Dado que Lc es lector de P y de Q, él ya sabe que el hijo del hombre es Jesús; pero tendríamos aquí un caso único en él (a diferencia de Mt) en que la primera persona es sustituida por el hijo del hombre. Pero hay otra frase redaccional donde Jesús identifica su existencia presente con el hijo del hombre (Lc 22, 48): el momento donde muestra el cumplimiento de los anuncios de la entrega.

2. *El hijo del hombre que ha de venir*

- P Los pasajes son escasos. Uno de ellos claramente redaccional, puesto que difícilmente podría saber la tradición cómo se desarrolló efectivamente el proceso de Jesús. Otro se encuentra en el capítulo 13 de Mc, que es el discurso apocalíptico, y que presenta sospechas de estar bastante retocado (es más fácil recordar un dicho que un discurso). Además, se presenta como un apocalipsis esotérico destinado sólo a cuatro discípulos, lo que hace sospechar que no formaba parte de la catequesis pública, lo cual permitía más fácilmente añadidos e interpretaciones.

Nos queda sólo, pues, el dicho de que el hijo del hombre vindicará la actitud de esta generación ante Jesús. Es un dicho muy antiguo, ya que se ha transmitido también en Q. Dentro de los límites de nuestro conocimiento, tiene bastantes probabilidades de ser auténtico. Notemos que la imaginería daniélica sólo aparece en los dos pasajes sospechosos.

- Q Está el dicho sobre Jonás, de interpretación dudosa, y la versión paralela a P sobre el hijo del hombre como vindicador del ministerio de Jesús. Como propios de Q tenemos: la parábola del ladrón, que es afín a la tradición (¿M?) del dueño de la casa que encarga a sus siervos que realicen sus tareas. De ser así, nos encontraríamos una doble parábola: una (Q) con conclusión con el hijo del hombre y otra sin ella (M). Podría tratarse de una ampliación de Q, sobre todo si consideramos que la tendencia —por poco que valga este argumento— es a añadir interpretaciones, no a eliminarlas. Nos queda, pues, el discurso apocalíptico de Lc 17 / Mt 24. Nada permite decidir acerca de su originalidad jesuánica. Es curioso que en contexto escatológico la imaginería P sobre el hijo del hombre (nubes y poder) sea tan distinta de Q. Q insiste más en la llegada inesperada e ineludible; P en la pompa que lo acompaña. No son figuras incompatibles, pero sí acentos distintos.
- M Totalmente ausente.
- Mt Algún texto podría pertenecer a Q (suprimido por Lc, por su perspectiva universal de la misión), como el de las ciudades de Israel. Otros son claramente redaccionales, como en la parábola de la cizaña o 16,28 («que no gustarán la muerte...») o el juicio del capítulo 25. 19,28 parece una variación redaccional donde Jesús hablaba de su trono (Q), pero no es seguro. Dado que la mano redaccional se nota sobre todo en la referencia al trono o al reino del hijo del hombre, habría que sospechar que el único texto propio de Mt que habla simplemente de «venida» se remonta a Q.
- Lc Una cita podría venir de Q; el estilo es propio de QLc: uno de los días del hijo del hombre. Esta relativa abundancia de citas propias no veo si se debe atribuir a la redacción de Lc o proviene de una fuente propia. En algún caso podría tratarse de pasajes Q eliminados por Mt, aunque no veo por qué.

En *conclusión*, los pasajes que hablan del hijo del hombre que ha de venir tampoco son excesivamente abundantes. Tenemos, ante todo, el dicho mejor atestiguado: el hijo del hombre reivindicará en el futuro el ministerio presente de Jesús. La conclusión de la parábola del asaltador nocturno (Lc 12,40 par. Mt) parece ser un añadido interpretativo a la imagen del ladrón: ¿quién vendrá como un ladrón? 1 Tes 5,2 atestigua que la imagen del ladrón circulaba ya desde antiguo, pero Pablo lo refiere al día del Señor, que llegará como un ladrón *para los que no estén preparados*; la comparación se extiende no sólo a lo inopinado de su venida, sino también a su poder destructivo³³. La aclaración de que así también será la venida del hijo del hombre (Q) más parece interpretación catequética que conclusión original. Normalmente una parábola no exige una interpretación final, ya que esto haría vano el uso de la parábola. Nos queda por último el discurso apocalíptico, en su doble versión, sobre el cual no me atrevo a pronunciarme.

Un dato que merece la pena relevar: en P, las dos veces en que se plantea la cuestión mesiánica, Jesús replica con un dicho sobre el hijo del hombre. Después de la «confesión» de Pedro y de la pregunta del Sumo Sacerdote. ¿Podría estar ahí, en cierto modo, el *Sitz im Leben* de los dichos escatológicos? Jesús, preguntado sobre si él era el mesías, habría replicado que todavía deberían esperar a ver venir entre las nubes al hijo del hombre, esto es, al auténtico mesías, al enviado celeste de Dios.

De todos modos, las referencias fiables al hijo del hombre escatológico son relativamente escasas, y probablemente sólo adquirieron una importancia desmesurada después de la muerte de Jesús. Al no haber llegado el reino de Dios, se interpretaron las ocasionales alusiones que Jesús había hecho a la venida del hijo del hombre como un mensaje cifrado acerca de su retorno glorioso. La poca relevancia del hijo del hombre en lo que podemos conjeturar que fue el lenguaje de Jesús tiene un testimonio indirecto en que (salvo en un caso claramente redaccional de Lc) no suele aparecer asociado al reino de Dios.

³³ Acerca de esta parábola, puede verse C.-P. MÄRZ, «Das Gleichnis vom Dieb. Überlegungen zur Verbindung von Lk 12, 39 par Mt 24,43 und 1 Thess 5,2.4», en *The Four Gospels* 1992, 633-648.

3. *La entrega del hijo del hombre*

Es un tema propio de P (asumido redaccionalmente por los evangelistas). Según J. Jeremias, una sentencia, pronunciada probablemente por el mismo Jesús, referida al «hombre entregado a los hombres», produjo en la tradición pospascual un desarrollo en tres sentencias (y otras alusiones menores), presentes ya en el evangelio primitivo, donde Jesús se identifica a sí mismo con el hijo del hombre que ha de padecer para después resucitar. Quitando la fórmula citada, las otras dos sentencias tienen pocos visos de remontarse al mismo Jesús.

Más aún, ni siquiera dicha fórmula tiene garantías de autenticidad. Queda la duda de si no será todo fruto de un proceso que se dio ya en la Iglesia primitiva. A partir de los dichos escatológicos acerca del hijo del hombre, ya la primera generación cristiana identificó a ese personaje futuro con el Jesús que habría de volver con poder, después de su crucifixión. Ahora bien, ¿por qué este sufrimiento superfluo? Si ha de volver con gloria, ¿qué sentido tuvo su humillación? Tal vez aquí surgen las primeras expresiones: el hijo del hombre es entregado (¡por Dios!) a los hombres, para que se cumplan las Escrituras sobre él. Posteriormente, esta idea sufrió desarrollos varios. Por un lado, se completó con la descripción más detallada de los sufrimientos y de los verdugos del hijo del hombre. Por otra parte, se interpretó la idea de la entrega como la traición de Judas, lo que explica ese «¡ay de aquél por quien es entregado el hijo del hombre!». Las llamadas «predicciones de la pasión» son en realidad «explicaciones de los sufrimientos del hijo del hombre».

¿JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE?

Me parece prácticamente seguro que Jesús habló de un personaje futuro, escatológico, denominado «el hijo del hombre». Otras cosas están menos claras. ¿La expresión está inspirada en la visión de Dn 7? ¿Cuál era su función precisa? ¿Qué relación tenía con el reino de Dios? ¿Qué relación tenía con Jesús mismo? Lo que sigue no puede tomarse más que como conjeturas, más o menos motivadas, pero no seguras.

Los dos únicos pasajes sinópticos que establecen una relación explícita entre las palabras de Jesús y Dn 7,13 son de autenticidad bastante sospechosa. Por un lado, como ya vimos anteriormente, tenemos una

revelación esotérica a un grupo reducido de discípulos, campo abonado para la producción libre de apocalipsis secretos atribuidos a Jesús. Por otro, la presunta respuesta de Jesús en un juicio que nadie de los discípulos podía saber cómo se había desarrollado —la presencia del «discípulo amado» que menciona Juan me parece de lo más improbable—.

Por lo que se refiere a alusiones indirectas, está la versión P del dicho sobre el hijo del hombre como defensor (o «confesor») de quienes confiesen en este mundo a Jesús. Pero en Q tenemos seguramente una forma más primitiva, que no menciona «la gloria de su padre». La figura escatológica del hijo del hombre, en este caso, no es la de un rey poderoso, sino la de un intercesor.

Dado que no conocemos las sutilidades, reticencias y circunloquios del lenguaje religioso contemporáneo de Jesús, no podemos excluir que «el hijo del hombre» fuese un modo indirecto de referirse a una figura futura no necesariamente conectada a la visión de Daniel.

Tal vez no sea casualidad que las dos únicas veces que se plantea la mesianidad de Jesús en P, Jesús rehúya la respuesta directa e inicie un discurso aparentemente distinto acerca del hijo del hombre. En ambos casos, la pregunta queda sin una respuesta clara. Después de la respuesta de Pedro, Jesús impone silencio (sólo en Mateo corrobora la confesión, pero esto es claramente secundario). Al interrogatorio del Sumo Sacerdote, contesta con evasivas (la versión mejor atestiguada de Marcos supone una afirmación, pero se trata obviamente de un retoque del último redactor). ¿Es el hijo del hombre el sustituto del mesías? Ello explicaría también la controversia de Mc 12,35-37: el mesías no es el hijo de David, sino «el hijo del hombre»; no procede de la tierra, sino de los cielos. Dado que partimos del presupuesto de que tanto la predicción de la entrega del hijo del hombre como el anuncio de su venida celeste son tarea redaccional, una relación demasiado estrecha con la discusión acerca del mesías hijo de David ¿no implicaría también el carácter redaccional de este episodio? No necesariamente. En P se da ya la identificación del hijo del hombre con Jesús, pero sólo de una forma misteriosa que sólo se desvelará en el drama de la pasión. La corrección del mesianismo davídico con la figura celeste del hijo del hombre tal vez se remonte a Jesús mismo; su asociación con la imaginaria daniélica quizá no; y me parece muy poco probable que sean históricas las predicciones de la entrega. P redacta a su manera la corrección en dos contextos cruciales: la fe mesiánica de sus discípulos, representada por Pedro, y la pregunta mesiánica del Sumo Sacerdote. El redactor mantiene el carácter elusivo de Jesús, quien nunca, al

parecer, se confesó abiertamente el mesías, pero da pistas para que el lector vaya descubriendo el misterio del hijo del hombre. Si ante la confesión de Pedro anuncia su pasión, cuando ésta se desencadena anuncia su gloria.

En Q, por su parte, falta totalmente la escenografía del libro de Daniel. La única función segura del hijo del hombre será la de dar testimonio en favor de los seguidores de Jesús delante de los ángeles. La aceptación de la persona de Jesús es condición necesaria para estar a salvo en el nuevo eón, y el hijo del hombre actuará como garante de esta salvación (un papel que en Mateo acaba siendo el de juez). También en Q se produce la identificación de esta figura con Jesús mismo, pero desaparece la trama dramática, el misterio que se desvela. Por lo demás, no podía ser de otra manera, dado que Q no narra una historia, sino que recoge dichos. Con toda naturalidad, Jesús habla de sí mismo como del hijo del hombre; más aún, dichos que en principio no tenían ninguna connotación de este tipo, acaban siendo interpretados de esta forma.

La identificación de Jesús con el hijo del hombre debe ser, por tanto, muy antigua, a pesar de que P y Q la desarrollen de forma distinta. Para Q era un modo corriente que Jesús tenía de designarse a sí mismo, con lo que desaparece el misterio sobre la identidad de esa figura. Para P formaba parte del misterio que rodeaba al maestro nazareno, un misterio que sólo al final habría de desvelarse. Ambos caminos de identificación, aunque distintos, presuponen una teología muy antigua: Jesús resucitado habrá de volver como hijo del hombre, una variante de las muchas que podía tener el mesías, y que insistía en su origen celeste por encima de su filiación davídica. Más aún, es posible que la idea del retorno de Jesús glorioso refleje la primitiva teología de la resurrección, antes incluso de los relatos de las apariciones.

EL HIJO DEL HOMBRE Y EL REINO DE DIOS

Existen pocos datos para establecer la relación del hijo del hombre con el reino de Dios con claridad. Sólo en un pasaje de P existe una contigüidad de referencias (Mc 8,38-9,1): «... también se avergonzará de él el hijo del hombre cuando venga en la gloria de su padre con los ángeles santos. Y les decía: En verdad os digo que hay algunos presentes que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venido con poder». Dado que sabemos que el primer dicho circulaba también de for-

ma independiente, tal vez nos encontremos aquí con una sutura realizada por el redactor (pero también pudiera ser que en Q se recogiera una forma abreviada del dicho auténtico), o incluso con una ampliación redaccional.

Existe en Lc 17,20-23 otro acercamiento temático: «Al preguntarle los fariseos cuándo vendría (*lit.* viene) el reino de Dios, les respondió y dijo: “No viene el reino de Dios con observación, ni dirán: helo aquí, o allí. Pues, mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.” Y dijo a los discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del hijo del hombre y no lo veréis. Y os dirán: helo allí, helo aquí. No vayáis ni los sigáis.”» Excepto el último versículo, el resto es exclusivo de Lucas. Con respecto al último, ya estudiamos anteriormente que existe una doble versión, M y Q, la primera aludiendo al mesías y la segunda al hijo del hombre. Mateo conoce ambas versiones, y las funde en el mismo pasaje. La cuestión son los otros dos versículos: ¿los suprime Mateo por motivos redaccionales, para poder enlazar con mayor fluidez la versión M y la Q del último versículo? Pero entonces, ¿no podría haber sólo variado el orden, en vez de sacrificar una declaración tan importante? Por lo demás, los versículos exclusivos de Lucas no tienen un sentido demasiado obvio. ¿Qué significa μετὰ παρατηρήσεως? El verbo παρατηρέω significa «observar», tanto en el sentido de «mirar atentamente» (incluso «acechar»), como en el de «practicar» ritos y leyes, con lo que el significado del sustantivo activo en -σις sería «observación», pero también «observancia». ¿Quiere decir que el reino de Dios no vendrá por la observancia de la ley? Así lo han interpretado algunos, apoyados por la doctrina rabínica de que el pecado retrasa la venida del mesías. Generalmente se interpreta en el sentido de que no vendrá de modo tal que pueda ser observado, lo cual se corroboraría con el sentido interior de un reino de Dios que está «dentro de» vosotros. Sin pretender un excesivo rigor lógico en las sentencias evangélicas, parece un poco extraño que Jesús diga que el reino está «dentro de» los fariseos. Por eso, otros interpretan: el reino de Dios no vendrá escudriñando signos exteriores, sino haciendo salir de dentro las potencialidades de que se realice; es decir: la venida del reino de Dios depende de vosotros.

La cosa se complica por la ambigüedad del ἐν τῷ ὑμῶν, que podría traducirse también «en medio de vosotros». No es, desde luego, el significado clásico de la preposición ἐν τῷ, pero tampoco puede excluirse³⁴.

³⁴ Una discusión detallada sobre todo el *logion* puede verse en J.P. MEIER, *Un juicio marginal*, 503-510.

En este caso, Jesús estaría diciendo que el reino se halla ya presente, aunque no manifiesto. El tema merecería una discusión más amplia que desborda los límites de este artículo. Aquí sólo se trata de ver si la vinculación entre la mención del reino de Dios y la del hijo del hombre deriva de una antigua tradición o es redaccional. Con todo lo conjetural que una opción en un sentido u otro puede ser, me inclino más bien hacia lo segundo. La ausencia de estos versículos en Mateo y la presencia de un tema afín al último versículo en la tradición M hacen sospechar que Lucas pudo haber completado la idea de la «no visibilidad» del hijo del hombre con la de la «no visibilidad» del reino de Dios, haciendo además alusión a un tema tan querido por él como el de la no inmediatez de la manifestación del reino de Dios (cf. Lc 19,11).

Otro lugar donde se asocia la venida del hijo del hombre con la del reino de Dios se encuentra en Lc 21,27.31. Pero donde Lucas dice: «sabad que está cerca el reino de Dios», sus paralelos de Mt y Mc dicen sólo: «sabad que está cerca, a las puertas», sin sujeto, aunque se presume que se sigue tratando del hijo del hombre. Por tanto también aquí la asociación es redaccional.

No tomo en consideración los pasajes donde Mateo identifica al hijo del hombre con el rey futuro, donde, evidentemente, la asociación es inmediata. Pero, siendo un tema exclusivo de Mateo, tiene todas las trazas de ser una adaptación del evangelista.

Así pues, sólo en tres pasajes, y éstos redaccionales (uno de P y dos de Lc), al menos en su construcción, hay una relación, más o menos clara, entre el reino de Dios y el hijo del hombre. Más aún, en el de P, la conexión parece ser sólo circunstancial, ya que sólo se trata de una yuxtaposición no coordinada de dichos. Para sacar las últimas consecuencias de esto, habría que estudiar con detalle el tema del reino de Dios en los evangelios. Pero esto es ya otra historia...

EN DEFINITIVA...

Si se apura la cuestión de la autenticidad jesuánica de los dichos que tienen como protagonista al hijo de hombre, todo lo escrito anteriormente apunta en una dirección: Jesús utilizó la expresión en un sentido general, significando al ser humano en general, aunque en algún caso con una velada autorreferencia —aunque no por ello «hijo del hombre» significa «yo»—; probablemente, al menos en alguna ocasión, esta fór-

mula servía también para designar a un personaje escatológico, que vendría a la cabeza o en compañía de los ángeles que forman la corte y el tribunal de Dios³⁵.

³⁵ De modo semejante concluye B.D. CHILTON, «The Son of Man», 218, que Jesús usó dichos con *br' nš* con una referencia genérica y/o angélica. Posteriormente, ambos tipos de referencia fueron transformados para referirse a Jesús en su autoridad con los discípulos, su paradigma de sufrimiento y el juicio escatológico.